

A decorative gold frame on a dark red background. The frame is vertically oriented and features a pointed top and bottom. Inside the frame, there are two ornate floral motifs, one above and one below the central text. The text is in a bold, serif font.

EVANGELINA.







Hugh Alex: Ford.

---

Brussels. 1903.

---

Digitized by the Internet Archive  
in 2013

# EVANGELINA:

## Romance de la Acadia.

TRADUCIDO DEL INGLES DE

ENRIQUE WADSWORTH LONGFELLOW.

POR

CARLOS MÓRLA VICUÑA.

Nueva York:

IMPRENTA DE EDUARDO O. JENKINS,

20 CALLE NORTH WILLIAM.

1871.





RBR  
JUNTZ  
#387

A LA SEÑORA DOÑA

NICOLASA TORO DE CORREA.

DEDICA ESTAS ESTROFAS

SU RECONOCIDO AMIGO

CARLOS MÓRLA VICUÑA



## PREFACIO.



AL presentar al público la version de una obra notable de una literatura estraña, se hace indispensable acompañarla de algunas esplicaciones. El lector necesita, para decidirse á entrar en su lectura, conocer el mérito de la produccion original, el propósito que su autor ha tenido en mira, la acogida que á su aparicion ha merecido en las sociedades que hablan su idioma y, sobre todo, los móviles que han estimulado al traductor á acometer su tarea.

Evangelina es un romance escrito en exámetros ingleses sobre un argumento frances é histórico por el poeta norte americano Enrique Wadsworth Longfellow.

No manifestaré al publico, en estas lineas, la trama que en el poema corresponde á la invencion del literato, porque seria despojar su lectura de toda novedad. Sin embargo creo conveniente, para su inteligente comprension,

la esposicion del acontecimiento histórico que le ha servido de base.

Acadia ó, como se la llama hoy dia, Nueva Escocia, fue cedida por la Francia á la Gran Bretaña en 1713, en virtud del tratado de Utrecht. Parece que en este cambio no se tomó en cuenta para nada la voluntad de los habitantes y solo con mucha dificultad se logró al cabo inducirlos á prestar el juramento de sumision á la Inglaterra. Declarada, algun tiempo despues, la guerra entre la porcion francesa del Canadá y la británica, se acusó a los acadenses de haber auxiliado á los franceses de quienes procedian y con quienes los ligaban mil vínculos amistosos. No se ha averiguado satisfactoriamente aún si la acusacion fué ó no bien fundada; sin embargo el resultado no pudo ser mas desastroso para los sencillos labradores. El Gobierno Británico ordenó que se les arrancase de sus hogares y se les distribuyese entre colonias remotas de su amada tierra. Esta resolucion no fué comunicada á los habitantes hasta tanto que no se adoptaron los necesarios arbitrios para llevarla á inmediato efecto. Llegado ese momento, el Gobernador de la Colonia llamado Lawrence, publicó un bando convocando al pueblo á una reunion en que le notificó que sus tierras, granjas y ganados de todo genero quedaban confiscados por la corona, y él mismo en prision

hasta ser embarcado en las naves surtas en la bahia, que, por orden real, debian conducirlo á regiones distantes.

Los colonos habrian podido resistir. Ocho tribus indias cuya alianza se habian granjeado con su amable trato y probidad no desmentida se habrian, al primer grito de socorro, lanzado en su defensa. No tentaron esto sin embargo y se sometieron con resignacion. El 5 de Setiembre de 1755 fueron embarcados en naves distintas y su encantadora aldea entregada á las llamas. Halliburton describe este suceso en los términos siguientes: “Ese fue un espectáculo mas horrible que el saqueo de Parga, un acto del cual conserva toda esa region de la América el mas profundo recuerdo y que no ha dejado de contribuir á ecitar el odio republicano contra los monarquistas de Albion.”

La colonia victimizada se partió en mil fragmentos. Unos fueron á establecerse en la isla de Santo Domingo, otros en la Guayana Francesa, unos pocos regresaron á Francia, su antigua patria, donde es fama viven aun sus descendientes en Chatellerault, Normandia; pero, sin duda alguna, el mayor número, decendió por las aguas del Misisipí hasta Luisiana, donde definitivamente se incorporaron á la poblacion francesa de esas regiones.

Longfellow ha cantado en este que él modestamente titula cuento de la Acadia que muchos

han calificado de poema y que Philarete Chasles denomina romance, las desgraciadas aventuras de aquel pueblo pastoril y escoge sus personajes de entre aquellas familias de labradores é industriales.

Evangelina es, ante todo, un poema descriptivo americano. Las escenas de la vida pastoril se encuentran pintadas en él con tal arte y perfeccion aun en sus detalles mas delicados que el lector atento, mas que ante una descripcion escrita, se figura estar frente á un cuadro acabado, fruto de un pincel magistral.

Aun mas fascinadora es la impresion que deja en el alma la pintura de las grandiosas vistas de la virgen naturaleza de este continente. El poeta, con la sublime audacia del genio, se ha cernido sobre el gigantezco panorama y con la mirada del águila, al mismo tiempo que ha abarcado el imponente conjunto, ha sabido penetrar hasta el fondo de sus misteriosos retretes. La vida entera de un gran pintor y la tela mas colosal no habrian presentado suficiente espacio de tiempo y de lugar para la copia de tan extraordinario espectáculo. La poesia, mas poderosa y atrevida que aquellos elementos materiales, ha logrado encerrar en sus límites esa hermosa perspectiva, y á Longfellow ha cabido el honor de producir el marco artístico que la circunda.

Philarete Chasles sostiene que el autor de *Evangelina* ha sido sobre todo fiel en la copia de la naturaleza americana, no habiendo permitido á su imaginacion adular en nada la realidad de los objetos. Ante una opinion semejante podria suponerse que Longfellow no es original, reduciendolo al rango de aquellos artistas de baja esfera que, inhábiles para crear, frecuentan los talleres de los maestros notables como simples copistas de sus grandes obras. En perfecto acuerdo con la opinion del crítico frances, no convengo, sin embargo, con esa consecuencia que parece desprenderse de su afirmacion. Lamartine ha dicho que la imaginacion es un espejo que llevamos con nosotros y en que la naturaleza se pinta. La imaginacion mas bella es el espejo mas claro y mas verdadero, aquel que menos se empaña con el soplo de nuestras propias invenciones. El genio no crea, copia.

Longfellow, es verdad, nada ha introducido exclusivamente suyo en sus descripciones, no ha empañado su espejo con sus propias fantasias y esto es precisamente lo que hace su elogio y constituye su mérito. Su bella imaginacion se limita á reflejar con sinceridad, y copia á la naturaleza como solo copia el genio.

Esta es una verdad tan palpable que, habiendo acometido la misma obra dos espí-

ritus igualmente superiores aunque de caracteres muy diversos, se puede descubrir en sus producciones la analogia de la fidelidad. Las magníficas descripciones que se hallan en Evangelina de la vegetacion exhuberante, de los rios caudalosos y de las dilatadas praderas pobladas de una prodigiosa variedad de animales que vagan sin dueño, suscitan inmediatamente en la memoria las pinturas ricas en colorido, que del seno de este mismo continente nos ha legado Chateaubriand en el prólogo de su *Atala* y en las páginas de sus *Natchez*. La mision católica, vanguardia de la civilizacion, sepultada entre las selvas seculares; el venerable y paternal sacerdote que la preside y el tierno culto que tributan, en un santuario agreste, los candorosos salvajes facinados por las dulzuras de la religion, hieren la imaginacion al escritor frances y al poeta americano de una manera suficientemente diversa para dejar comprobada la originalidad de ambos, pero con cierta espiritual analogia en el fondo, que revela que el genio les es comun.

La poesia existe desde antes de los tiempos, dice Emerson, y solo á los finamente organizados es dado penetrar en la region donde el aire es música, donde se oyen los eternos gorgoros. Los hombres de oido mas delicado escriben esas cadencias flotantes con mas



fidelidad. Chateaubriand y Longfellow, organismos igualmente finos y oídos ambos de una superior delicadeza han percibido, vagando por el regazo de este nuevo mundo, esa eterna y mágica armonía, y la han trasladado fielmente, en su prosa el uno y el otro en sus solemnes y melodiosos versos.

He considerado ya el poema bajo el más notable de sus aspectos: el descriptivo. Me asiste la confianza de que estimaran en algo mi esfuerzo por naturalizar en el idioma castellano un poema de este género que ya lo está, aunque en prosa, en el francés, el alemán y el italiano, los espíritus ilustrados que anhelan, como un bello ideal, la formación de una nueva poesía americana.

Antes de terminar este prefacio creo del caso insinuar, siquiera sea someramente, cuál es el espíritu que domina en esta producción del poeta de Cambridge.

La moralidad, la pureza, el amor al deber, la santidad de las afecciones y la familia profundamente impresos en el poema, constituyen su alma y son como su inspiración secreta.

El crítico americano Whippley ha juzgado elocuentemente esta composición. Longfellow, ha dicho, ocupa un término medio entre la poesía de la vida actual y la del trascendentalismo. Idealiza la vida real, descubre nuevos significados en algunas de sus faces más ásperas,

reviste de imágenes familiares los pensamientos mas sutiles y delicados, presenta el sentimiento moral mas alto en la forma mas noble y hermosa, entreteje los hilos de oro del ser espiritual con la tela de la vida ordinaria y sabe distinguir las mas profundas simpatias del corazon.

El Cardenal Wiseman, que es sin duda autoridad en materia de moral, ha ceñido tambien la frente de este poeta con su modesto lauro, espresándose así, a su respecto, en una conferencia a los pobres de Londres: “Ya nos encante la riqueza de sus imágenes, ya nos arrulle su melodiosa versificación; ora nos eleve con las altas enseñanzas morales de su casta musa, ora nos compela a seguir con corazones simpáticos la peregrinacion de Evangelina, estoy seguro que cuantos me escuchan se unirán a mi en el tributo que deseo pagar al genio de Longfellow.

Con aplausos de semejante procedencia bien puede hacerse mencion, sin peligro, de la crítica que Evangelina mereció á Edgardo Poe. Juzgó del caso este fantástico novelista el denunciar, refiriéndose a este poema, su propósito de inculcar la moral, como una intrusion de la poesia en una esfera que no le corresponde, pues a su modo de ver lo bello y lo sublime son su propio y único terreno.

Mi admiracion por este poema como obra moral y artística me ha inducido a traducirlo a nuestro idioma. El es una demostracion viva de que en los afectos profundos y en la fé perseverante es donde se halla el fresco manantial de la mas noble poesia. Se ha hecho tan comun, en los últimos tiempos, el buscar el estro en las sombras del desengaño y en el vacio del exepcticismo con una calumniosa y ridícula afectacion, que me consideraria muy feliz si, en premio de mi esfuerzo, lograra que algunos buenos talentos, estraviados apesar de su buen fondo por el mal gusto, dieran otro giro a sus ideas literarias, en presencia de la obra de un poeta protestante que tiende a rehabilitar en literatura la fé en todas las grandes y nobles cualidades del corazon humano y a una comprension mas católica, mas vasta y mas liberal de las ideas cristianas.

En mi traduccion no he adoptado el exámetro que con tan magistral felicidad ha usado el autor en el poema original, porque ese metro no se halla aun aclimatado en nuestra literatura, habiendo hecho de el raros ensayos poetas modiocres que no constituyen autoridad. Colocado, por esta circunstancia, en aptitud de elegir el metro para mi version, creí que la importancia de la obra y la riqueza poética de su estilo exijan la mas noble y

musical de las estrofas castellanas: la octava real.

Juzgo de mi deber advertir, que debo a la espontanea y amistosa colaboracion del afamado poeta colombiano Sr. Don Rafael Pombo, autor del original poema titulado *Eda*, algunos de cuyos interesantes fragmentos han circulado por toda la América del Sur, las catorce primeras estrofas del V canto de la Segunda Parte. Entre ellas y las restantes no podrá menos de notarse la enorme distancia que separa la obra del literato consumado de la del novicio.

No ignoro que Cervantes ha dicho que “todos los que vuelven libros de versos en otra lengua, les hacen perder mucho de su natural valor, pues por gran cuidado que pongan y habilidad que muestren, jamas llegan al punto que ellos tienen en su primer nacimiento.” Esta sentencia no ha impedido, sin embargo, que la traduccion de la *Aminta* del Tasso hecha por Jauregui, haya salvado del olvido.

Abrigo, sobre todo, la confianza de que, en este caso, se atenderá mas al amor con que la version ha sido hecha que a la inteligencia desplegada en su ejecucion.

NUEVA YORK, *Setiembre 1, 1871.*

# EVANGELINA.

---

## INTRODUCCION.

Aquí se alzan los bosques seculares,  
Pinos y hayas musgosas se levantan ;  
Son los antiguos dioses tutelares  
Cuya sien canos rizos abrillantan.  
Las auras sus históricos pesares  
Entre el follaje susurrando cantan,  
Y el vecino océano da respuesta  
Con su sordo murmullo á la floresta.

---

¡Este es el denso bosque primitivo !  
¿Mas dónde están los tiernos corazones  
Que aquí á la sombra del ramaje estivo  
Latian con süaves emociones ?  
Decid ¿qué han hecho del hogar festivo  
Donde sin inquietudes ni ambiciones  
Llevaba sin mas ley que la conciencia  
El pastor de la Acádia su existencia ?

Alcanzo á ver las chozas desoladas !  
De aquí ha sido arrancado el buen labriego  
Como las hojas van arrebatadas  
Al ancho mar en torbellino ciego ;  
Se descubren aún huellas marcadas  
Del destructor, irresistible fuego,  
Y del Grand Pré ya sólo y de su estrago  
Queda un recuerdo doloroso y vago.

---

Los que pensais que amor en su nobleza  
Esperar y sufrir sabe paciente,  
Los que admirais la heroica fortaleza  
De la mujer que sus martirios siente,  
Oid la historia de mortal tristeza  
Que con voz lastimera y elocuente  
Refiere el aura acariciando el pino :  
Es un amor que combatió el destino.

PARTE PRIMERA.





## PARTE PRIMERA.

---

### I.

EN Acádia, del Minas á la orilla  
Tranquila, silenciosa y apartada,  
Del Grande Pré la encantadora villa  
En un valle feraz se ve fundada,  
Como el diamante entre esmeraldas brilla  
Luce por verdes prados circundada,  
Y estos dan al lugar su nombre extraño  
Y pastos al innúmero rebaño.

---

A fuer de laborioso y precavido  
Por defender su deliciosa aldea  
Diques el campesino ha construido  
Contra el flujo invasor de la marea ;  
Mas abriéndose paso el mar henchido  
En la estacion propicia, se recrea  
Cubriendo con su líquido azulado  
La verde alfombra del extenso prado.

El trigo en rubias sementeras crece  
Como dorado manto en la pradera,  
El silvestre rosal allí florece  
Al asomar la alegre primavera,  
Y cuando blanda sus corolas mece  
Roba su aroma el aura lisonjera,  
Y á ocultar su botin vuela insegura  
Del bosque secular en la espesura.

---

Sobre la blanca niebla al firmamento  
Su frente eleva el empinado monte,  
Con la bruma marina juega el viento  
Y oscurece el confin del horizonte ;  
Mas no se ve que al huracan violento  
El campesino á combatir se apronte,  
Porque jamas su rauda catarata  
Sobre el Grand Pré la tempestad desata.

---

Al uso de la antigua Normandía  
Del rey Enrique en los tranquilos años  
Construye el aldëano su alquería  
Con maderos de encinas y castaños ;  
Allí á la luz del moribundo dia  
Del agreste portal en los escaños  
Se sientan, con sencillos corazones,  
A recordar sus santas tradiciones.

Cuando el sol se despide de la aldea  
Y con su último rayo vespertino  
Esmalta la encumbrada chimenea,  
La familia escarmena el pardo lino ;  
El fresco soplo de la tarde orea  
La sien del fatigado campesino ;  
La aldeana ostenta su sencilla gala  
Y el campestre jardín su aroma exhala.

---

Tras los enrojecidos nubarrones  
Húndese al fin el sol en el ocaso,  
Y sube repartiendo bendiciones  
El cura del lugar con lento paso ;  
Rodéanlo rapaces juguetones  
A quienes cuenta prodigioso caso,  
Y las lindas zagalas de su asiento  
Se alzan en respetuoso acatamiento.

---

Del pueblo silencioso y solitario  
La luz crepuscular los techos baña,  
Anuncia la oracion el campanario  
Con queja melancólica y extraña,  
El humo, cual de místico incensario,  
Asciende en espiral de la cabaña,  
Y acariciado por letal beleño  
El rendido aldeano se da al sueño.

Viven así los buenos labradores  
En dulce calma y plácida armonía,  
Ajenos á los lúgubres temores  
Que infunde la malvada tiranía,  
Sin sentir los tormentos roedores  
Con que la envidia nos destroza impía ;  
Y un cerrojo, una llave, insulto fuera  
Donde absoluta la confianza impera.



Benito Bellefontain su granja habita  
A una distancia breve de la playa ;  
Próximo el mar su arena deposita  
Y su música blanda la ola ensaya.  
Jamás se ha dicho que enlutada cuita  
Ese tranquilo hogar invadido haya,  
Que es su custodia, angélica doncella  
Prez de ese campo y de su cielo estrella.



Carga setenta inviernos el anciano,  
Y es su porte gentil, su aspecto noble,  
Mostrando erguido su cabello cano  
Como en la selva secular el roble ;  
Aun no vacila trémula su mano,  
Clara es su vista, su actitud inmoble ;  
Entre nevados flecos su sien brilla  
Y es cual hoja de otoño su mejilla.

Dieziseite risueñas primaveras  
Hace que vino al mundo Evangelina ;  
Lozana cual la flor de las praderas  
Con su inocencia y su beldad fascina ;  
La luz de sus pupilas hechiceras  
Se derrama en su torno y la ilumina,  
Y aunque remedan á la noche oscura  
Mas brilla entre su sombra la ternura.

---

Cuando en la tarde el campesino siega  
La rubia mies del seductor paisaje,  
Fresca bebida á escanciarle llega  
Bajo la amena sombra del ramaje ;  
Mas nunca tanto su primor despliega  
Como al pasar ceñida de albo traje,  
Obedciendo la señal sonora  
Que la llama á la iglesia con la aurora.

---

Son entónces su orgullo y su elegancia  
Rojo collar y cándido tocado ;  
Heredólos la niña allá en su infancia  
Como afectuoso maternal legado ;  
Es el modesto ajuar que desde Francia  
Varias jeneraciones han usado,  
Y en el largo tranşcurso no hay ejemplo  
De vérsese lucir fuera del templo.

A veces con profundo desconsuelo  
Que hay sombras en su espíritu imagina,  
Y santa luz que desvanezca el duelo  
Pide al confesonario Evangelina.  
Levantados los ojos hácia el cielo  
De allí á la granja orando se encamina  
Y, cual süave música fenece,  
En su tranquila marcha desaparece.



Domina aquella granja pintoresca  
Desde agreste colina al oceáno ;  
Sobre el ancho portal su sombra fresca  
Un alto sicomoro extiende ufano ;  
Cuelga las burdas redes de la pesca  
En la inmediata cerca el aldëano,  
Y un musgoso brocal de allí vecino  
Anuncia un pozo dulce y cristalino.



Detras de la mansion se alza el granero  
Y en su seno la mies al techo alcanza ;  
Hacinados están bajo el alero  
Los rotos instrumentos de labranza ;  
El gallo en el harem reina altanero,  
Férrea cadena al terranova afianza,  
Y en la veleta que girando chilla  
Jime de amor la tórtola sencilla.

Así en paz con el cielo y con el mundo  
Moraba el labrador en la ribera,  
Y Evangelina manantial fecundo  
De su ventura y sus delicias era ;  
Cuando en silencio místico y profundo  
A la pura beldad de la pradera  
Ante el altar los rústicos miraban,  
Cual vision celestial la contemplaban.

---

Y hallaban nuevo religioso encanto  
Cuando ella meditaba al pié del ara,  
Como si su candor con poder santo  
Para el cielo las almas cautivara.  
¡Feliz el que la orla de su manto  
O su mano purísima tocara  
Y el que á su lado percibiera un dia  
Que el tierno corazon por él latia!

---

El único esperado con anhelo,  
El único con júbilo acogido,  
Era Gabriel, por el benigno cielo  
Con tan precioso don favorecido ;  
Era herrero su padre, por modelo  
De honradez y valor allí tenido,  
A quien ligaba una amistad estrecha  
Con Bellefontain desde remota fecha.

Gabriel y Evangelina allí nacieron  
Y allí los dos desde su albor temprano  
Triscando en el pensil juntos crecieron  
Cual bajo un techo hermana con hermano ;  
Discípulos amantes ámbos fueron  
Del bondadoso abate Feliciano,  
Y así el abecedario en su rodilla  
Aprendieron los dos de una cartilla.

---

Y cuando terminadas las lecciones  
Los infantiles himnos entonaban,  
Con la nota final de sus canciones  
A la encendida fragua ambos volaban;  
Con alegres, festivos corazones  
Desde el umbral atónitos miraban  
Como se transformaba el hierro ardiente  
A voluntad del arte inteligente.

---

En las lóbregas noches del invierno  
Como dos melodiosos ruiseñores  
Ensayaba aquel par su canto tierno  
Al compas de los fuelles crujidores ;  
La fragua, viva imágen del infierno,  
Tornaba con sus vívidos fulgores  
En piélago encendido el libre espacio  
Y el mar azul en líquido topacio.



Cual plegadas las alas, de la esfera  
El águila caudal en raudo vuelo  
Como saeta alígera, certera,  
Sobre escogida presa baja al suelo,  
Cruzar solia en rápida carrera  
Su trineo pintado el blanco hielo,  
Desatando el cabello Evangelina  
Al soplo de la brisa matutina.

---

Cuando el níveo sudario desaparece  
Y en la estacion risueña de las flores  
La hermosa creacion rejuvenece  
Con encendidos mágicos colores,  
El semblante del niño resplandece,  
Siente en su corazon nuevos ardores,  
Y así en los nuestros ejerció su imperio  
Aquel sublime natural misterio.

---

Manaba de sus pechos la ternura  
Como un raudal de plácida armonía,  
Y al himno que elevaba la natura  
En sus almas un eco respondia ;  
Así la poma bajo el sol madura,  
Rasga el broche la flor, llegado el dia,  
Y así brotan sabrosos y süaves  
Los no aprendidos cantos de las aves.

Como una fresca y límpida corriente  
Se deslizó su venturosa infancia,  
Y hoy esparce la vírgen inocente  
Cual modesta viola su fragancia.  
Gabriel exhibe en su serena frente  
De varoniles años la arrogancia,  
Y orgullo son del pueblo candoros  
Ella tierna y amante, él vigoroso

## II.

COMO la negra noche al claro dia,  
Así sucede al fúlgido verano  
La estacion melancólica y sombría  
Que en páramo transforma el verde llano ;  
Fugaz como una rápida armonía  
Sólo consuela al corazon humano  
El calor de noviembre que reviste  
De verdor pasajero el campo triste.

—

Encendido fulgor en el Oriente  
De nuevo entónce en la mañana asoma,  
Irguen las flores la abatida frente  
Para morir al exhalar su aroma.  
Sobre el mundo la Paz abre clemente  
Sus bendecidas alas de paloma,  
Y hasta el seno voraz del Océano  
Obedece á su influjo soberano.

Dánse tregua en la lid los elementos,  
Y en vez del aquilon que al aire oprime,  
El apacible soplo de los vientos  
Y la onda azul que resbalando gime  
Modulan con sus flébiles acentos  
Una plegaria trémula y sublime,  
Que, cual vírgen de rosas coronada,  
Se remonta á la bóveda estrellada.

---

Desde su nacarada tienda de oro  
El sol preside la brillante escena,  
La pluma esmalta al pájaro canoro  
Que entona en gratitud su cantilena ;  
Aljofarado el matutino lloro  
Brilla en el prado bajo sombra amena,  
Y entero reproduce aquel paisaje  
Cada trémula gota del ramaje.

---

Las horas del reposo y el sosiego  
Al caluroso dia han sucedido ;  
Su clámide de púrpura y de fuego  
Del cielo azul la tarde ha recogido ;  
Cae ya de la noche el sutil riego  
Y la argentina luna ha aparecido,  
Hiriendo apénas con su fria lumbre  
Del rojo monte la empinada cumbre.

Tornan á los rediles las majadas  
Restregando los cuellos blandamente;  
Los brutos con narices dilatadas  
Aspiran de la tarde el puro ambiente;  
El carnero que guía sus pisadas,  
De su vellon nevado y reluciente  
Y de las cintas con que le han ceñido  
Viene graciosamente envanecido.

---

Sigue el pastor; el perro va á su lado:  
Guardian paciente de importancia lleno,  
Recorre á veces presuroso el prado  
Rompiendo ancha vereda por el heno;  
Al verlo el corderillo rezagado  
De su blanco rebaño torna al seno,  
Que así respeta al adalid valiente  
Que del lobo lo guarda diligente.

---

De la inmediata y anchurosa vega  
Do crecen el carrizo y la espadaña,  
Donde el arroyo entre las guijas juega  
Y con diáfanas ondas la mies baña,  
El tosco carro rechinando llega  
De pasto henchido y de flexible caña,  
Anunciando al ganado su alimento  
Con el aroma que desparce al viento

El fiel frison sacude la melena  
Salpicada de gotas de rocío,  
Y su relincho áspero resuena  
Hasta la márgen del cercano río,  
Larga y pesada ha sido su faena  
Sin que desmaye un ápice su brio,  
Que miéntras más su recompensa tarda  
Sobrelleva mejor la dura albarda.

---

Con mansedumbre fiel la vaca espera  
Que su leche á exprimir llegue la aldeana,  
Miéntras atada á un árbol la ternera  
Por ir al seno maternal se afana ;  
Llega al fin la zagala, y placentera  
Estruja la ubre con presion tirana,  
Y al sonoro colodro baja en suma  
Nevado arroyo levantando espuma.

---

De los zagales con la risa abierta  
Monótono el bramido del ganado  
Por un ligero instante se concierta  
En medio de aquel rústico cercado.  
Luego de golpe ciérrase la puerta,  
Rechina el sacudido enmaderado,  
Y, cesando de pronto aquel rüido,  
Todo queda en silencio sumergido.

Dentro de aquella granja está el labriego  
Sentado ante encendida chimenea ;  
Ya al cielo alzó su vespertino ruego  
Y en reposo indolente se recrea.  
Al fragor de los leños entre el fuego  
Figúrase asistir á atroz pelea  
En que sangre á torrentes se derrama  
De incendiada ciudad entre la llama.

---

La roja luz que en el hogar fulgura  
Con caprichoso ingenio le retrata ;  
En gigantesca sombra su figura  
Proyecta en la pared mas inmediata.  
Los monstruos de su silla en la escultura  
Rien al resplandor de la fogata,  
Y cual de oro bruñido la vajilla  
Con el reflejo en la alacena brilla.

---

El anciano modula los cantares  
Que en su infancia ensayó con la zampoña,  
Ora por los Normandos valladares  
Ora en las verdes viñas de Borgoña ;  
Y así como en los bosques seculares  
Del tronco al lado el vástago retoña,  
A sus plantas hilando Evangelina  
En sus duras rodillas se reclina.

Con su crujido la girante rueda  
Al canto de Benito forma coro,  
Y cuando en pausa repentina queda  
Liga sus coplas con rumor sonoro.  
Así se oye en el templo al aura leda  
Llevando de oraciones el tesoro,  
Y el eco de los pasos so la nave  
Cuando el órgano acalla su voz grave.



Percíbese de pasos el rüido ;  
La sacudida aldaba al punto suena,  
Al herrero Benito ha conocido  
Y suspende su patria cantilena ;  
A su fiel corazon prestando oido,  
Con esa perspicacia asaz serena  
Que el amor desarrolla, Evangelina  
Quien viene de él en séquito adivina.



“ ¡ Sed bienvenidos ! el labriego exclama,  
Cuando Basilio en el umbral parece ;  
Entrad y junto á la encendida llama  
Ocupad el sitial que os pertenece ;  
En el cancel vecino uso reclama  
La pipa que el mecánico apetece ;  
Tu faz se ensancha y brilla cuando fumas  
Como la luna llena entre las brumas.”



“ Quién tuviera tu espíritu, contesta,  
Al labrador el taciturno herrero :  
Siempre vaga en tus labios chanza presta,  
Y es tu lenguaje alegre y lisonjero ;  
Mas mientras tú, Benito, estás de fiesta,  
La borrascase engendra en este otero  
Y se ofrecen de Acádia al habitante  
Sólo infortunio y destruccion delante.”

---

Extiende á Evangelina su ancha mano  
Para coger la pipa ya encendida,  
Y lentamente con lenguaje llano  
La plática prosigue interrumpida :  
“ Hace ya cuatro dias que el britano,  
Con el arma hacia tierra dirigida,  
En el Gáspero surge, y hasta ahora,  
Cuáles son sus propósitos se ignora.”

---

“ Se nos ha dado perentoria cita  
Para la iglesia parroquial mañana,  
Donde del Rey exhibiráse escrita  
La voluntad augusta, soberana ;  
Cuando de viva voz se la repita,  
Ley será en la colonia Americana,  
Y el pueblo fiel presentimiento abriga  
De que la nueva ley es su enemiga.”

Lleno de fe contéstale el labriego

Con acento pacífico y süave :—

“ ¿ Por qué siniestro se supone el pliego,

Que condujera la gallarda nave ?

Quizás de Albion el excesivo riego

Sus sementeras maltrató. ¿ Quién sabe

Si vienen á pedirnos provisiones

Para sus desoladas poblaciones ? ”

—

“ No piensa así la turba de la villa,

Dice el herrero, y en señal de duda

Sacude la cabeza : en esa quilla

Viene flotando una venganza ruda.

No olvida la anglicana Camarilla

Ni á Beau-Sejour ni a Port Royal ; se escuda

Ansiando que su suerte se resuelva,

La inquieta plebe en la vecina selva.”

—

“ El pueblo de sus armas despojado,

Inerme ante los vándalos feroces,

Habrá de someterse resignado

A sacrificios bárbaros y atroces ;

En nuestras manos sólo han respetado,

Las rejas, los martillos y las hoces ;

Y con ellos, Benito, nadie piensa,

De nuestra hermosa villa en la defensa.”

Aun más su acento el labrador suaviza  
Y replica á esa lúgubre pintura :  
“ Sobre la verde grama que tapiza,  
Esta feraz, magnífica llanura,  
Del mar ceñido cuyas crestas riza  
El aura fresca, melodiosa y pura,  
Más libre estás de cárcel y cadena,  
Que guarecido en erizada almena.

---

“ Disipa, buen Basilio, tus temores ;  
En este hogar, en tan hermoso día,  
No haya sombras ni tétricos rumores,  
Que es hora de noviazgo y de alegría ;  
Los jóvenes galanes labradores  
Hoy acaban la rústica alquería,  
Y como personaje necesario,  
No tarda con sus gafas el notario.”

---

Aparte, reclinada en la ventana,  
La diestra entre las manos de su amante,  
Atenta oía la preciosa aldeana  
Aquella discusion interesante ;  
La última reflexion pinta de grana  
Su candoroso, seductor semblante,  
Y cuando ya el silencio se establece,  
El buen notario en el dintel parece.

### III.

COMO se dobla al fin el duro remo  
Entre las olas con su esfuerzo diario,  
Ya de la edad proveccta al peso extremo  
Dobléganse las formas del notario.  
El roble así que descolló supremo  
Queda, al fin, en la selva solitario,  
Y su gallarda copa de otros días  
Inclínada y desnuda en agonías.

---

Debiéronle veinte hijos la existencia ;  
En sus rodillas nieto tras de nieto  
Acarició: por eso su presencia  
Infunde donde quiera hondo respeto.  
Por venir de anglicana procedencia  
Fué del encono del frances objeto,  
Mas, á pesar del incesante agravio,  
Nunca una queja murmuró su labio.

Con su virtud paciente y sus bondades  
Al fin de ser ingles borró el delito  
Y se ganó feliz las voluntades ;  
Llegó á ser de los niños favorito,  
Pues con cuentos de reyes y beldades  
Y consejos del duende, ángel proscrito  
Que del párvulo vaga por la alcoba,  
La atencion inocente les arroba.

---

Álzase el artesano en el momento,  
Sacude de su pipa la ceniza,  
Y con pausado y estentóreo acento,  
“ Señor Leblanc, le dice, en ojeriza  
Tiene este pueblo ese pendon sangriento  
Que hoy el Britano en nuestros mares iza.  
¿ Qué misterio, decid, trae esa flota ?  
Y quietad el temor que lo alborota.”

---

—“ Mucho es lo que se charla del asunto,  
El modesto notario le responde,  
Tambien como vosotros yo pregunto :  
¿ A qué esa flota bélica y de dónde ?  
Pero en la incertidumbre no barrunto  
Qué funestos propósitos esconde.  
¿ No florece pacífica esta tierra ?  
¿ Por qué temer que nos provoque á guerra ?”

—“ ¡ Vive Dios ! vocifera el artesano,  
 Más que precipitado, ya iracundo :  
 ¿ Será que siempre mano sobre mano,  
 En su confianza ruin cogitabundo,  
 Á este pueblo sorprenda su tirano ?  
 ¿ No vemos, dia por dia, que en el mundo  
 Es del pequeño sucumbir la suerte,  
 Y el capricho el derecho del mas fuerte ? ”

—

El notario replica en dulce calma  
 Y sin tomar de su calor noticia :  
 “ Si el hombre tiene pervertida el alma  
 Y llega á ser injusto, en su sevicia  
 No alcanzará del vencedor la palma.  
 Dios es el defensor de la justicia,  
 Y ella triunfa con él :—en nuestro duelo  
 Saquemos de este apólogo consuelo !

—•••—

“ En antigua ciudad, cuenta la historia,  
 De la justicia símbolo se erguia  
 Sobre alto pedestal deidad marmórea ;  
 Tersa espada en su diestra relucia  
 Siendo de su rigor señal notoria ;  
 Balanza de oro con la izquierda asia,  
 Y en su alto fiél un lema se ostentaba  
 Que : “ Universal es mi nivel ” rezaba.

“ Se amó, no se temió su rudo acero,  
Las aves á su sombra hicieron nido ;  
Mas luego apoderóse del pandero  
Un mandon intrigante y corrompido ;  
Gobernado con látigo severo  
Al carro del poder fué el pueblo uncido ;  
Que no hay ley ni justicia que no tuerza,  
Cuando amenaza omnímoda la fuerza.

---

“ Extravióse de un noble en el palacio  
De artístico primor alhaja bella ;  
De diamantes, de perlas y topacio  
Era la joya refulgente estrella ;  
Ávida lá justicia largo espacio  
Del ignoto raptor siguió la huella ;  
Sospechas de una huérfana se tuvo  
Y á muerte el juez de sentenciarla hubo.

---

“ Sufrió al pié de la estátua su martirio  
Y exclamó al sucumbir : á Dios apelo !  
Su alma inocente como casto lirio  
En busca de justicia, subió al cielo ;  
Mas cuando en alas de su fe al Empíreo  
Libre tendia el magestuoso vuelo,  
Súbita se cirnió tormenta ruda  
Y un rayo destrozó la estátua muda.

“ Fué la balanza de la izquierda mano  
Por el fuego del cielo arrebatada,  
Y á su terrible golpe, sobrehumano,  
Los platillos rodaron por la grada.  
En ese instante el misterioso arcano  
Se reveló á la turba amedrentada,  
Pues allí de una urraca se halló el nido  
Y el tesoro extraviado allí escondido. ”



Oyó la historia el artesano atento,  
Y aunque no convencido, quedó mudo ;  
Sintió anhelo de hablar aquel momento,  
Pero palabras encontrar no pudo ;  
En líneas el profundo pensamiento  
Cristalizóse en su semblante rudo,  
Cual brilla en las mañanas invernales  
Congelado el vapor en los cristales.



Un jarro de aromática cerveza  
La sencilla zagala trae entónce ;  
La luz con fino tacto despaveza  
Y brilla más la lámpara de bronce ;  
Recado de escribir al punto empieza  
A alistar el notario ; sobre el gonce  
Gira la puerta y entran los amigos  
Que van de aquel enlace á ser testigos.



La edad de los mancebos y la data  
De aquel solemne, memorable día  
En que á dos almas amorosas ata  
Con nudo santo el que los orbes guía,  
El notario consigna ; en pos relata  
La dote que ella al matrimonio fia,  
Y el sello de la ley estampa luego  
En la ancha márgen del escrito pliego.

---

El labrador á su gaveta acude,  
Y sin alarde, con abierta mano,  
La sonora moneda allí sacude  
Y triplicado precio dá al anciano.  
A Dios, porque los guíe y los ayude  
De la vida al cruzar el océano,  
Bendiciendo aquel par recién unido,  
Votos hace el notario agradecido.

---

Los rebosantes espumosos vasos  
De júbilo en señal se alzan al punto ;  
Sonríe el grave, anímanse los lasos  
Y brindan todos al feliz ayunto.  
De tal ventura ejemplos son escasos,  
Era aquel de la gloria fiel trasunto ;  
Nadie pensado hubiera que ya el duelo  
A las puertas tocaba de aquel cielo !

Junto á la mesa en el rincon proscrita,  
Y enjugada del labio el alba espuma  
El labrador al juego los invita.  
Uno apura la copa, el otro fuma.  
Al que ganando vá se felicita,  
Al que pierde, con chanzas se le abruma ;  
Y de esta franca, inofensiva suerte  
El círculo amistoso se divierte.

---

En coloquio á los novios vése en tanto  
De una ventana á la apacible lumbre ;  
El mar eleva su solemne canto,  
La luna esmalta la empinada cumbre  
Y eclipsa ya con luminoso manto  
De los astros la clara muchedumbre ;  
Parece en fin que la natura entera  
Á su dicha sin límites se uniera.

---

Alegre así la noche se desliza,  
Cuando el bronco esquilon del campanario,  
Cual lamento de un pueblo que agoniza,  
Da de las nueve el toque funerario :  
La tertulia á ese són se paraliza,  
Triste queda el hogar y solitario ;  
Su último adios la niña da en la puerta  
Y á separarse de Gabriel no acierta.

El ascua en la ceniza sepultada,  
Á su alcoba Benito se encamina  
Subiendo, por su lámpara alumbrada,  
Amplia escalera de labrada encina ;  
Con planta silenciosa y delicada  
Asciende de él en pos Evangelina,  
Y mejor que su antorcha, con luz pura  
Su rostro alegre y virginal fulgura.

---

Cruza los espacios corredores  
Y salva de su alcoba los umbrales.  
No deslumbran allí los esplendores  
Con que brillan alcázares réales ;  
Flotan risueñas, perfumadas flores  
Sobre onda clara en diáfanos cristales,  
Y leda juega el aura vespertina  
Con la bordada, cándida cortina.

---

Extingue allí su lámpara. . . . La luna  
Baña con luz süave el aposento. . .  
Y cual dormido infante en blanda cuna  
Oscila al soplo de apacible viento,  
Grato á Dios y feliz con su fortuna  
En un lago de dulce sentimiento,  
Arrullado por música divina,  
Mécese el corazon de Evangelina.

¡ Celeste aparicion ! Desnudos posa,  
Sobre el tapiz bañado en lumbre fria,  
Sus piés de nieve y purpurina rosa.  
Idéal de una casta fantasia  
Parece aquella virgen pudorosa  
Que en su absoluta soledad confia.  
¡ Incauta ! de su amante no sospecha  
Que oculto entre los árboles la acecha.

---

¡ Piensa en él, y es feliz ! . . . . mas sombra aciaga  
Su angelical espíritu entristece,  
Cual negra nube que en el cielo vaga  
Y á interválos la atmósfera oscurece.  
La luna avanza cual nocturna maga,  
En su séquito un astro la obedece ;  
Vagó así en pos de Agar con paso incierto  
Jadéante Ismael por el desierto.

#### IV.

INUNDANDO el poblado de alegría  
E inspirando á los pájaros cantores,  
Raya la aurora del siguiente dia.  
Al despuntar sus mágicos albores  
La fragata su mástil atavía  
Con los vivos británicos colores,  
Y pasa el pueblo del letal reposo  
Al tráfico animado y bullicioso.

—

De las chozas que pueblan el paisaje  
Acuden á la aldea mil zagalas,  
Y ostentan todas su festivo traje,  
Pues es digna la fiesta de sus galas.  
Su carcajada franca y sin ambaje  
Del viento de los campos vuela en alas.  
Copiando el grupo, el arte trazaria  
De la aurora ieliz alegoría.

Llega al zenit el sol, y ya en la aldea  
No repercute el eco de un martillo.  
La multitud por la ciudad pasea,  
Fórmase en cada puerta ancho corrillo ;  
Toda casa es posada en que la tea  
De la hospitalidad vierte su brillo ;  
Que en su vida tranquila é inocente  
Aun no hay mio ni tuyo entre esa gente !

---

Benito Bellefontain la fama goza  
De ser sobresaliente en su hospedaje ;  
No halla el huésped doquiera linda moza  
Que como Evangelina lo agasaje ;  
Ella á la gente obsequia y alboroz  
Con cuanto hay de esquisito en el paraje,  
Vagando por sus labios blanda risa,  
Como entre rojos pétalos la brisa.

---

Bajo las copas de arboleda umbrosa,  
Al peso de sus frutos inclinadas,  
Giran en danza rápida y airosa  
Gentiles mozos y campestres hadas ;  
En blando lecho de jazmin y rosa  
Extiéndense mil viandas delicadas,  
Y presiden la escena de ventura,  
Desde el portal, el labrador y el cura.

Basilio y el Notario están con ellos.  
El cantor popular de la floresta,  
Miguel, el de los cándidos cabellos,  
Dispuesto siempre á la animada fiesta,  
Bajo un árbol que aplaca los destellos  
Tiempla el tosco violin, única orquesta,  
Con semblante encendido como una áscua  
Y alegre el corazon como una pascua.

—

Su música y su voz al aire lanza,  
Y al par con planta ruda el compas lleva ;  
Así á la alegre, encantadora danza  
Infunde animacion y vida nueva.  
Al mas adusto en la partida alcanza  
El entusiasmo que el cantor subleva,  
Y en sus brazos Gabriel su novia admira,  
La mas hermosa que en la danza gira.

—••—

Así pasó feliz esa mañana ;  
Mas, ah ! que luego á interrumpir la fiesta  
Señal sonora envía la campana  
Desde la cumbre de la torre enhiesta. . . .  
Asústase escuchando la aldëana  
Redoble militar en la floresta,  
Y acuden á la voz de los tambores  
Al templo parroquial los labradores.

No entran allí sus hijas ; porque esquivas  
Presienten ya sus lástimas futuras. . . .  
Presas de alarmas lúgubres y vivas,  
En el patio las blancas sepulturas  
Adornan con silvestres siemprevivas,  
Postrer tributo de sus almas puras,  
Y en esto en són marcial una brigada  
Penetra de la iglesia en la portada.

---

De los tambores al redoble horrendo  
Retiemblan á la par muros y nave ;  
Cierra la única puerta con estruendo  
Regio oficial, y guárdase la llave ;  
De aquel drama fatídico y tremendo  
Aguarda el fin el pueblo mudo y grave,  
Y con acento bronco y estentóreo  
Habla entónces el jefe al auditorio :

---

—“ De órden del Soberano aquí he venido  
Y os he tambien por su órden convocado.  
Con este pueblo jeneroso ha sido,  
Y ¿ cómo su bondad habeis pagado ?  
A vuestros labios la respuesta pido !  
Dura y triste mision me ha encomendado ;  
Mas, aunque es mi deber amargo y duro,  
Con estricto rigor cumplirlo juro.



“ Confiscados están por la Corona,  
Vuestras casas, ganados y terrenos,  
Y sereis transportados á otra zona.  
Como á læales súbditos y buenos,  
En las nuevas regiones que hoy os dona,  
Os desea mi Rei dias serenos ;  
En tanto daos presos en mi mano,  
Que así ordenarlo plugo al Soberano !”

—  
Cual suele en la canícula encendida  
De súbito engendrarse la tormenta,  
Y en la esfera, en un punto oscurecida,  
Flamígero relámpago revienta ;—  
Como sobre la mies rubia y erguida  
Cae en hora fatal lluvia violenta,  
Así el regio despótico mandato  
Cae sobre aquel pueblo timorato !

—•••—  
Hondo silencio reina un breve instante ;  
Luego un rumor de cólera y de duelo  
Se alza como el rugido de un gigante,  
Que estremece la bóveda y el suelo ;  
La multitud se lanza delirante  
Á la cerrada puerta ; ¡ vano anhelo !  
No es posible escapar á los sayones,  
Y la plebe prorrumpe en maldiciones.

Crece en la casa del Señor la grita ;  
Y descollando en la revuelta escena,  
Como del buque náufrago se agita  
Sobre las ondas la tronchada entena,  
Basilio audaz á la venganza excita  
Y clama en voz que la parroquia atruena :  
“ ¡ Muera el ingles ! ¡ Abajo el Vandalaje !  
Jamás le hemos jurado vasallaje ! ”

---

Hubiera dicho más ; pero un soldado,  
Con mano férrea, sacudió en la boca  
Rudo golpe al patriota venerado,  
Que al duro pavimento le derroca.  
Precipítase entonce el pueblo airado,  
Con la temible soldadesca choca,  
Y si el abate allí no interviniera,  
En la ardua lucha sucumbido hubiera.

---

El padre Feliciano desde el ara,  
De ornamentos sagrados revestido,  
Su diestra extiende y al instante pára  
De aquel tumulto anárquico el rüido.  
Siniestra palidez cubre su cara,  
Y hasta lo mas profundo conmovido  
Su noble corazon, de esta manera  
Habla á la turba que en suspenso espera :

“¿Hijos míos, qué haceis? ¿Qué atroz demencia  
 Vuestras razones lúcidas empaña?  
 ¿No os he dicho: á la sabia Omnipotencia  
 Doblád la frente cual flexible caña?  
 ¿Pagáis así el labor de mi existencia,  
 Dejándoos llevar por cruenta saña  
 A luchar y morir con alma adusta  
 De un Dios de paz en la mansion augusta?”

—

“¡Ah! Ved que Cristo de la Cruz os mira!  
 Sus ojos contemplad! ved la dulzura  
 Con que la llama de amorosa pira  
 En su faz melancólica fulgura!  
 Oid como su labio aún suspira,  
 ¡Oh Padre! perdonadlos! Con ternura,  
 Perdónalos, oh Padre, repitamos,  
 Y sumisos al Gólgota subamos!”

—

Es breve este reproche, mas profundo  
 Penetra en los sencillos corazones;  
 Aplácase aquel piélagos iracundo  
 Movido de furiosos aquilones;  
 Esas palabras manantial fecundo  
 Son de celeste paz y bendiciones,  
 Y desechada la pasión nefaria  
 Alza el pueblo de hinojos su plegaria.

Entre rojos claveles y albos lirios,  
En blandones mas fúlgidos que el oro,  
Arden sobre el altar los blancos cirios;  
El templo llena el órgano sonoro;  
Y resignado á todos los martirios  
El pueblo, al sacerdote haciendo coro,  
En alas de su místico ardimiento  
De Dios se eleva al inmortal asiento.



En breve tiempo, á su dolor despierta,  
Cubre la poblacion tétrico manto,  
É hijas y madres van de puerta en puerta  
Como dementes y en acerbo llanto;  
De la alquería paternal desierta  
En el dintel Evangelina en tanto,  
Ignorando que el pueblo se halla preso,  
Aguarda de los suyos el regreso.



Con la nevada mano transparente  
De los rayos del sol su vista guarda;  
Dora sobre ella el astro refulgente  
De la alquería la techumbre parda,  
Y horas há que la vuelta de la gente  
Sobre el albo mantel adentro aguarda  
Exhalando fragancia deliciosa  
De sazoadas frutas cesta hermosa.

Cuando el poniente sol proyecta y tiende  
De la herbosa pradera por la alfombra  
De opaca nube que su rayo enciende .  
Y de frondosos árboles la sombra,  
Oscuridad mas lúgubre desciende  
De la niña al espíritu ; se asombra  
De la larga tardanza, y determina  
De la duda salir que la asesina.

---

Nuevas corre á inquirir ! Más le valiera  
Quedar en su ansiedad y su ignorancia.  
Infeliz ! la desdicha es traicionera  
Y se goza en probar nuestra constancia.  
Al fin descubre la verdad severa ;  
Mas no sucumbe, nó : dulce fragancia  
De paciencia y virtud de su alma asciende,  
Como luz que de lo alto se desprende.

---

De abnegacion sublime poseida  
Por los senderos de la villa vuela ;  
De sus males magnánima se olvida  
Y las ajenas lástimas consuela.  
Ah ! no hay bálsamo, nó, para la herida  
Que ella en su amor cicatrizar anhela,  
Y ya tiende la noche el negro manto  
Sobre la poblacion sumida en llanto.

Velada entre la sombra Evangelina,  
Manando sangre de la abierta llaga,  
A la sagrada cárcel se encamina  
Y de sus muros en contorno vaga ;  
Solícita á escuchar allí se inclina. . . . .  
Reina silencio en la prision aciaga. . . . .  
Clama en alto : *Gabriel ! dónde estás? dónde?*  
Y sólo el eco á su clamor responde.

---

Torna triste á la granja abandonada  
Por la desierta calle de la aldea ;  
Allí está aún la mesa aderezada,  
La llama en el hogar chisporrotea,  
Y alumbra aquella casa desolada  
Su incierta luz cual funeraria tea.  
A tanto horror su corazon vacila  
Y en su aposento tímida se asila.

---

El rumor de la lluvia entre las hojas  
Al casto oído de la vírgen llega ;  
Relámpago fugaz con lumbres rojas  
A su vista la bóveda despliega ;  
Y el sordo trueno, en medio á sus congojas,  
Cuando su rostro en lágrimas se aniega,  
Le recuerda que un Ser el mundo rige  
Y á Dios con fe su espíritu dirige.

## V.

CUATRO veces el sol puéstose habia,  
Y el gallo anuncia á la dormida aldeana  
Que la aurora fatal del quinto dia  
Reviste ya la esfera de oro y grana ;  
A breve rato por tortuosa via,  
De labradores triste caravana  
Cruza la faja de terreno angosta  
Que separa la aldea de la costa.

---

En toscos carros conduciendo vienen  
Su sencillo, doméstico menaje ;  
Y ántes que de su vista lo enajenen  
Verde colina ó rústico ramaje,  
A mirar, infelices, se detienen  
Por la postrera vez aquel paisaje,  
Mientras inconsciente el niño de la aldea  
Alegre al tardo buey aguijonea.

Así llegan del Gáspero á la boca  
Y amontonan sus bienes en la playa.  
Entre la nave y la poblada roca  
Boga una embarcacion ligera y gaya;  
Ya el sol rojizo en el ocaso toca,  
Y de la tarde el esplendor desmaya,  
Cuando un redoble de tambor resuena  
Que convoca la gente hácia otra escena.

---

La puerta de la lúgubre capilla  
De pronto se abre y salen escoltados  
Los habitantes de la agreste villa  
Por dos gruesas columnas de soldados.  
Desde la iglesia á la arenosa orilla  
Descienden, entonando himnos sagrados,  
Como suele cantar el peregrino  
Por aliviar las penas del camino.

---

Plegaria de Católicas Misiones  
Elevan al cruzar por la pradera ;  
“ Fuente de inagotables bendiciones !  
Corazon de Jesus ! haznos ligera  
Esta carga de acerbos aflicciones  
Que hoy nos impone Providencia austera ! ”  
Y unen sus trinos á las voces graves  
Como alados espíritus las aves.



En medio de esta probacion tremenda  
Ni un solo instante la doncella gime,  
Con alma superior cual digna ofrenda  
Presenta á Dios resignacion sublime,  
Y aguarda muda en medio de la senda  
Que la turba cautiva se aproxime,  
Pues vienen entre aquellos labradores  
Su padre y el iman de sus amores.

---

Ya están allí ; con pálido semblante  
Gabriel temblando de emocion camina ;  
Verlo é irse á sus brazos anhelante  
Era lo que aguardaba Evangelina ;  
Se enlaza á él diciéndole triunfante,  
Mientras en su hombro gentil la sien reclina :  
“ ¡Gabriel mio ! qué importa el mal presente,  
“ Si sobrevive nuestro amor ardiente !”

---

Torna á mirar al padre, ¡ atroz mudanza !  
Pálida está y marchita su mejilla ;  
El celeste fulgor de la esperanza  
Ya en sus pupilas húmedas no brilla ;  
Lento, con pasos trémulos, avanza ;  
El dolor con mil dardos acribilla  
Su viejo corazon que apenas late,  
Y sucumbir se siente en el combate.

Corre á él la zagala cariñosa ;  
Se enlaza tierna á su abatido cuello ;  
Sobre la ajada sien los labios posa  
Y de su amor filial imprime el sello ;  
Mas, vano afan ! al borde de la fosa,  
Queda de animacion solo un destello  
Al noble anciano, que en la adversa suerte  
Bálsamo á su dolor mira en la muerte.

---

Ya llevan á la flota á los proscritos ;  
Crece la confusion en la ribera.  
Arrancados del seno los hijitos  
Sobre el mar una madre se exaspera.  
Así á un pueblo destrozan por delitos  
Que el Rey castiga sin mentar siquiera ;  
Y su infame crueldad tanto alquitaran  
Que áun á Basilio de Gabriel separan !

---

En medio de la lúgubre tarea  
Húndese en el poniente el sol lejano ;  
Al secreto poder de la marea  
Retrocede sumiso el océano ;  
Y reposa la gente de la aldea,  
Como en su marcha el nómade gitano  
Acampa en la península española,  
Donde resbala exánime la ola.

Avanzada la noche, de los prados  
Llenando el aire con silvestre aroma,  
Tornan á sus rediles los ganados  
Por la desierta y enriscada loma ;  
Aguardan en la cerca acostumbrados,  
Pero á quitar las trancas nadie asoma ;  
Bien provista la vaca trae la ubre,  
Pero á la ordeñadora no descubre !

---

El pueblo misterioso y solitario  
Se halla en hondo silencio sumergido ;  
No anuncia la oración el campanario  
Con tierno y melancólico tañido ;  
Ni exhala ya, cual místico incensario,  
Su espira de humo cada hogar querido :  
Así el monarca en su arbitrario imperio  
Torna un centro de vida en cementerio.

---

Entretanto la plebe en la ribera,  
Aprovechando náufragos despojos,  
Logra encender resplandeciente hoguera  
Que al mar dilata sus destellos rojos :  
Más pálidos los rostros que de cera,  
Arrasados de lágrimas los ojos,  
En torno á aquella improvisada lumbre  
Repliegase la triste muchedumbre.

Se multiplican las fogatas luego ;  
Y, cual de choza en choza andar solia,  
El sacerdote va de fuego en fuego  
Consolando á la gente en su agonía.  
Como refrigerante y blando riego  
Vierte en las almas su palabra pia.  
Pablo así, cuando náufrago se hallaba,  
En las playas de Mérita vagaba !

---

Llega al lugar do se halla Evangelina  
Al moribundo padre consagrada ;  
La roja llama trémula ilumina  
Del anciano la faz desencajada.  
En vano lo acaricia tierna y fina,  
Y ofrécele alimento la hija amada ;  
La hoguera mira y su fulgor incierto,  
Paralizado y mudo como muerto.

---

*Benedicite !* exclama el santo cura  
Con aquel dulce tono que prepara  
Á un gran dolor, y continuar procura,  
Mas su propia emocion lo impide avara ;  
Y cual tímida, tierna criatura  
En el dintel de una mansion se pára  
Del interior oyendo los lamentos,  
Así en su labio espiran los acentos.

Torna á Dios la mirada lacrimosa !  
Indiferentes al humano duelo,  
Van los astros en hueste luminosa  
Por la enlutada bóveda del cielo.  
Sobre la niña entónces temblorosa  
La diestra extiende con piadoso anhelo ;  
Solloza la infeliz junto á la llama,  
Y él compasivas lágrimas derrama.

---

Como en otoño la sangrienta luna  
Del pálido horizonte se desprende,  
Súbita luz que el monte y la laguna  
Y todo lo enrojece, el sur enciende.  
Cual airado titan la ancha columna  
Sus cien brazos de fuego en torno tiende,  
Y amontónase nube sobre nube  
De un humo espeso que chispeante sube.

---

Crece el incendio ; alcanza su reflejo  
Las naves á alumbrar en la bahía,  
Tórnase el mar en diamantino espejo  
Y en reluciente plata el ancha ría ;  
Cubre la esfera azul manto bermejo,  
Y la llama voraz con saña impia  
Corre por los techados de la aldea  
Lanzando al viento la tostada enea.

Vése desde el lejano campamento  
La pira funeral que el cielo dora,  
Y el pueblo exclama en lúgubre lamento :  
“ ¡ Adios por siempre, villa encantadora ! ”  
El rojizo fulgor del firmamento  
Confunde el gallo con la alegre aurora,  
Y del ganado al par que muge y brama,  
Cantor saluda la siniestra llama !

---

Cual tiembla del Nebraska la llanura  
Cuando del indio el búfalo seguido  
Cruza en tropel su perennal verdura  
Y alarma el campamento adormecido ;  
Así aumentando la hórrida pavura  
Llena el espacio atronador rüido :  
Es el ganado que furioso y ciego  
Rompe por entre el círculo de fuego.

---

Como marmóreo grupo inanimado  
El párroco y la niña ven la escena ;  
Luego del mudo compañero al lado  
Tornan á mitigar la intensa pena.  
¡ Ah ! de su asiento el mísero ha rodado  
Y de la playa en la luciente arena  
Yace yerto cadáver extendido,  
De donde el noble espíritu ha partido.

La frente inanimada alza del suelo  
Süavemente el sacerdote santo ;  
Se abraza al cuerpo rígido cual hielo  
La tierna niña en medio de su espanto ;  
Superior á las lágrimas su duelo  
No brota de sus párpados el llanto,  
Y en su desesperado desvarío  
Esconde el rostro en el cadáver frio.

---

Así pasa la noche tenebrosa  
En profundo desmayo sumergida ;  
Y cuando al asomar el alba hermosa  
De aquel sueño letal vuelve á la vida,  
Hallan sus ojos turba numerosa  
En círculo en su torno reunida,  
Sobre la escena del dolor velando  
Y su mudo martirio contemplando.

---

El moribundo incendio de la aldea  
Enrojece el espacio todavia,  
Y al resplandor de funeraria tea  
Que sobre el cuadro doloroso envia,  
Del juicio universal la horrible idea  
Asalta su excitada fantasía,  
Y oye trémula voz que de esta suerte  
Rompe el hondo silencio de la muerte :

“ Sepultémoslo aquí, junto á los mares ;  
Y si permite el cielo que tornemos  
Alguna vez á nuestros patrios lares,  
Su sagrada ceniza exhumarémos,  
Y en medio de los plácidos hogares  
A su memoria un túmulo alzarémos,  
Legando al porvenir con esa ofrenda  
De su vida y martirio la leyenda.”

---

Allí de prisa en la desierta orilla  
Cavan la transitoria sepultura ;  
Son lamentos sus dobles, y es la villa  
Fúnebre antorcha que en su honor fulgura.  
Hincando el triste pueblo la rodilla  
Responde humilde á la oracion del cura,  
Y al batir de la mar, los acompaña  
Música melancólica y extraña.

---

Es el murmullo que alza la marea  
Al volver á la tierra con la aurora.  
Concluye del embarque la tarea  
Mientras el pueblo inconsolable llora. . . . .,  
Luego, dejando en ruinas una aldea  
Y un sepulcro en la playa, voladora  
Sus blancas alas la flotilla extiende  
Y las espumas de los mares hiende !



PARTE SEGUNDA.



## PARTE SEGUNDA.

---

### I.

HABIAN luengos años transcurrido  
Desde el incendio de la villa agreste,  
Desde que por las auras impelido  
Tendió el convoi las alas al sudeste  
Trasportando a país desconocido  
Un pueblo opreso por tirana hueste,  
Porque ordenarlo así plugo á un monarca  
Que medio mundo con su cetro abarca.

---

Fueron los acadenses arrojados  
Por órden del mandon en tierra ignota  
Y por extrañas costas derramados  
Como mísero ejército en derrota,  
O cual copos de nieve dispersados  
Cuando furioso vendabal azota ;  
Que el déspota crüel con saña fiera  
Estirpara esa raza si pudiera.

Sin amigos, ni hogares, ni esperanza  
Vaga el pueblo Acadense peregrino.  
Hasta los lagos por el Norte alcanza  
Y hasta la Austral Sabana en su camino.  
Desde el piélago azul al punto avanza  
Da el Padre de los Aguas su destino  
Cumple, arrastrando al mar el alto monte  
Los huesos á cubrir del mastodonte.

---

En busca van de amigos y de hogares ;  
Y muchos agobiados de amargura,  
En medio de los bosques seculares,  
Ya al mundo sólo piden sepultura ;  
Está en los religiosos valladares,  
De los sepulcros en la piedra dura,  
Grabada de los tristes la memoria  
Y referida su doliente historia.

---

Por muchos dias pálida doncella  
Miróse sola entre la turba extraña  
Sufriendo tierna, resignada y bella  
Del infortunio la tremenda saña.  
Triste veia levantar sobre élla  
Á la pálida muerte su guadaña,  
Y miraba de tómulos cubierto  
De su existencia el árido desierto.

De ilusiones que el tiempo ha calcinado,  
Restos de una pasión desvanecida,  
Veía aquella víctima sembrado  
El sendero espinoso de su vida.  
Va así al Oeste explorador guiado,  
En marcha aventurera y atrevida,  
Por osamentas mil que al sol relucen  
Y hogueras que á ceniza se reducen.

---

Algo había incompleto en su existencia,  
Algo en fragmento doloroso había,  
Cual si una linda aurora en su opulencia,  
En medio de su brillo y su armonía,  
Al punto original de procedencia  
A descender tornara. Parecía  
Rosa que el crespo seno de oro y grana  
Lánguido inclina en su primer mañana.

---

Solia el pueblo divisarla errante  
Por las sendas de triste cementerio,  
Descifrando con ojo penetrante  
De cada losa el funera! misterio,  
Mas de una vez mirósela delante  
De aislada tumba, con semblante serio,  
Si sería dudando recelosa  
Del bien perdido la ignorada fosa.

En las ciudades discurría a veces  
Por sus duros contrastes abrumada,  
Hasta que de su anhelo en nuevas creces,  
Su alma de ardiente sed atormentada,  
Alzando á Dios sus fervorosas preces,  
La peregrinacion abandonada  
Emprendia de nuevo por el mundo  
Buscando alivio á su dolor profundo.

---

Por un dicho, un rumor, un soplo vano  
Impulsada en su marcha se sentia.  
Desentrañar pensaba el hondo arcano  
Cuando del labio del viajero oia  
Que tiempo atras, en páramo lejano,  
Al que su pecho ansiaba visto habia.  
Mas lejos de alumbrarse así la senda  
Crecia mas su incertidumbre horrenda.

---

¿A Gabriel Lajeuneusse ?! sí, lo hemos visto  
Decíanle mil lenguas lisonjeras.  
Ese gallardo mozo, tan bien quisto,  
Recorre con Basilio las praderas.  
Es entre los tramperos el mas listo  
Decíanle otras, va por las riberas  
Del Padre de los rios, á Lúisiana,  
Con larga, emprendedora caravana.

No faltó quien le hiciera reflexiones :  
‘ Tu alma ilusa, decíanle, ¿ qué aguarda ?  
¿ No hay como el de Gabriel cien corazones ?  
Es ya ceniza el que tu pecho guarda ?  
Del hijo del notario las pasiones  
Agitó tu beldad, niña gallarda !  
¿ Porqué un sí complaciente no le dices ?  
¡ Vamos ! dale tu mano y sed felices ! ”

---

Entónces respondia Evangelina  
Disimulando su profunda pena :  
“ Donde espontáneo el corazon se inclina  
Allí el alma, allí todo se encadena.  
Él con su propia llama se ilumina,  
Y alza un jardin en la desierta arena,  
Y en albor de esperanza el cielo esmalta,  
Ese cielo sin sol cuando amor falta.

---

Al oír estas frases de su boca  
Aplaudia el buen padre su cordura  
Y decíale, “ deja que cual roca  
El vulgo te suponga fria y dura,  
Desdeña la opinion de gente loca  
Si juzga tu constancia una locura.  
Hija, tú sabes bien que nunca en vano  
Fluyó el amor del corazon humano.

“ Si su armoniosa, límpida corriente  
No fertiliza al corazon ajeno,  
De la tranquila, originaria fuente  
Vuelven sus aguas plácidas al seno.  
¡ Tu amorosa mision cumple paciente !  
¡ Persevera con ánimo sereno !  
Asaltarán en vano pena y duda  
Si de constancia y fe tu alma se escuda !”

---

Así de su profundo abatimiento  
Alzábala infundiéndole esperanza,  
Y aunque del muerto padre el pensamiento  
Su pecho heria como aguda lanza,  
Cuando oraba, en su oído un blando acento  
Murmurábale dulce : ten confianza !  
Y seguía, los piés con sangre rojos,  
Hollandando espinas y rozando abrojos.

---

Las huellas, Musa mia, seguir quiero  
De la desorientada peregrina !  
No iré marcando el áspero sendero  
Paso entre paso en pos de Evangelina ;  
Mas sí la seguiré como el viajero  
El curso de corriente cristalina  
Que, sepultada entre la selva umbrosa,  
Murmurando se arrastra perezosa.



Cuando el murmurio musical se aleja  
El viajero percibe su extravío,  
Y hasta volver á oír la blanda queja  
En busca marcha del oculto río ;  
La linfa, al cabo, tímida y perpleja  
Sale del seno de su bosque umbrío,  
Y al descubrirla el que tras ella vaga  
Feliz la sed en su corriente apaga

## II.

FLORES prodiga Mayo jeneroso.  
Pasada del Ohio la ribera  
Y el ancha boca del Wabash undoso,  
Bien tripulada embarcacion lijera,  
Del patriarcal Misisipí grandioso  
Por la dorada espalda va velera.  
Son víctimas del bárbaro tirano  
Que errantes van en busca del hermano.

---

Cual de la nave que en el mar naufraga  
Los nautas flotan sobre balsa ruda,  
De la nacion que zozobrara aciaga  
Entre el horror de tempestad sañuda,  
La triste gente por el rio vaga  
Presa de hondo pesar y amarga duda ;  
Y al lado del piadoso sacerdote  
Navega Evangelina en aquel bote.

Ya los engolfa rauda catarata  
Entre islas verdes, por pasaje estrecho ;  
Ya corriente veloz los arrebatá  
De albos algodóneros bajo techo ;  
O ya entre arenas cual bullente plata  
Que en remolino surjen de hondo lecho,  
Al resplandor de diamantina luna,  
Desembocan en plácida laguna.

---

Así corre la intrépida barquilla  
Por el seno del río turbulento,  
Sobre las selvas que atraviesan brilla  
Serenó el azulado firmamento,  
Y noche á noche en la breñosa orilla  
Reposan en abierto campamento  
Al resplandor de vívidas hogueras  
Que con su luz espantan á las fieras.

---

Albo como el armiño y elegante  
Sobre la onda el pelícano se mece ;  
Vegetación soberbia, exhuberante  
Del ancho río en las orillas crece,  
Y como entre esmeraldas el diamante,  
Entre cañaverales resplandece,  
Al lado del hogar del Africano,  
La mansion luminosa del Súdiano.

Engolfándose van por las regiones  
Do el ardiente verano hincó su rueda ;  
En donde de naranjas y limones  
Se carga la aromática arboleda ;  
Donde embriaga nuevas poblaciones  
Con su rico perfume el aura leda ;  
Y del Misisipí la honda corriente  
Dobla, en curva magnífica, al Oriente.

---

Tuerce tambien su rumbo el débil barco  
Y entra en un abra plácida y serena ;  
Tenebrosos cipreses hacen marco  
À aquella triste misteriosa escena ;  
Inclinado el ramaje forma un arco  
Que de solemne pompa el cuadro llena,  
Y cuelgan de las copas los festones  
Como del cenotafio los crespones.

---

Allí silencio sepulcral se asienta  
Tan solo por la garza interrumpido  
O por buho que anuncia la tormenta  
Con fatídico, lúgubre chillido  
Cuando torna en la tarde cenicienta  
De las praderas á su oculto nido ;  
Y el astro de la noche que se encumbra  
Como entre ruinas macilento alumbra.

Todo es oscuro, misterioso, aciago,  
En esa escena tropical y estiva ;  
Entre la sombra, de futuro estrago  
Asalta al peregrino alarma viva ;  
Que así como al rumor distante y vago  
Pliega su cáliz tierna sensitiva,  
Àntes que el dardo el infortunio arroje  
El alma lo presente y se recoge.

—

Cuando la grave cruz abrumadora  
Su delicado espíritu quebranta,  
Una vision celeste, encantadora,  
De Evangelina el corazon levanta ;  
Las sombras de su noche aterradora  
Disipa luminosa la fe santa  
De que Gabriel alienta en ese clima  
Y hácia él por instantes se aproxima.

—♦♦—

Àlzase un pescador sobre la prora,  
Y por saber si en el oscuro rio  
Navega otra partida exploradora,  
Su cuerno pastoril sopla con brio ;  
El aire hiende la señal sonora,  
Y penetrando por el bosque umbrio  
Como en el hondo seno de la tumba,  
Bajo sus negras bóvedas retumba.

En la extension inmensa del paisaje  
Sordos ecos suscita por doquiera,  
Y vienen á espirar bajo el ramaje  
A lo largo de la húmeda ribera ;  
En vano el pescador á su mensaje  
De otra voz la respuesta ávido espera ;  
El grupo vé, con sentimiento vivo,  
Tornar aquel silencio primitivo.

---

La niña duerme ya . . . boga la gente  
Alzando con su canto alegre bulla ;  
Con apagadas voces la corriente,  
Cuando guardan silencio, los arrulla.  
Orea el sudor tibio de su frente  
El aura, que los gritos de la grulla  
Y del caiman deforme los quejidos,  
Trae en sus leves alas confundidos.

---

Cándida aurora en el oriente raya,  
Y se divisan, entre niebla rota,  
Los lagos del tranquilo Atchafalaya.  
Sobre los pliegues de las aguas flota  
De la ninféa la familia gaya  
Que entre follaje exhuberante brota ;  
Y sobre el grupo que incesante rema  
Irgue el loto gentil su áurea diadema.

Ostenta el ave matizada pluma,  
Su rico aroma la magnolia exhala,  
El tibio ambiente que la flor perfuma  
Lánguido de molicie pliega el ala ;  
Y sobre copos de nevada espuma  
La pintoresca embarcacion resbala  
Por entre verdes islas nemorosas  
Bordadas de jazmines y de rosas.

---

La sombría quietud de la floresta  
Con atractivo poderoso invita  
Á solazarse en descuidada siesta  
Á aquella banda mísera y proscrita ;  
Amarra la barquilla mano presta  
Á un corpulento sauce de Wachita,  
Y la tripulacion se desparrama  
A reposar sobre la verde grama.

---

Bajo un frondoso cedro allí se tienden.  
Balancëados por el aura pura  
Verdes bejucos de sus ramas penden  
De escalera silvestre en la figura ;  
Si ángeles hay que ascienden y descenden  
La escala de Jacob en la Escritura,  
De avecillas la turba vocinglera  
Sube y baja esta rústica escalera.

La niña, en dulce sueño transportada,  
Ve de su árida vida en el desierto  
De súbito la sombra disipada,  
Y de flores el páramo cubierto ;  
Raya en Oriente mágica alborada,  
El cielo está á su espíritu entreabierto,  
Y en gratitud ante el divino ensalmo  
Sonoro arranca de su pecho un salmo.

---

Por la mansa corriente, voladora  
Ligera y frágil barca se desliza  
Conduciendo partida cazadora  
Que su marcha con cantos ameniza ;  
Al Norte mira la cortante prora  
Y el agua transparente apenas riza ;  
Fijo lleva su rumbo aquella barca  
Del castor y el bisonte á la comarca.

---

Con faz desencajada y macilenta,  
Signo de un corazón despedazado,  
Mancebo melancólico se sienta  
En la ancha popa, del timon al lado :  
Es Gabriel, que batido en la tormenta,  
El Oeste recorre dilatado,  
Para su tierno corazón herido  
El bálsamo buscando del olvido.



Se aproxima á la isla el leve bote ;  
Mas adelanta por la orilla opuesta,  
Y no divisa bajo el sauce á flote  
A la otra barca oculta en la floresta ;  
Por más que el remo sobre la onda azote  
No alcanza á perturbar la dulce siesta  
Y un angel no hay que anuncie á Evangelina  
Que el bien que tanto anhela se avecina.

---

Pasa el bote del céfiro impelido  
Cual cruza blanca nube el firmamento ;  
Del remo en los toletes el crujido  
Piérdese arrebatado por el viento ;  
El grupo, sobre el césped adormido,  
Despierta de su blando arrobamiento,  
Y la niña, saliendo del reposo,  
Dícele suspirando al religioso :

---

—“ ¡ Antorcha mia, Padre Feliciano !  
Una secreta voz mi pecho halaga  
Y tenaz me murmura que cercano  
Mi adorado Gabriel por aquí vaga.  
¿ Es este, padre mio, sueño vano ?  
¿ Loca supersticion que el juicio estraga ?  
¿ O es algun ángel que á piedad movido  
Á anunciar la verdad bajó á mi oido ? ”

Luego agrega entre púdicos sonrojos:  
“ Perdonad, me averguenzo, padre mio,  
De presentarme loca á vuestros ojos  
Consultando tan necio desvario ! . . . ”  
—“ De tu mente no son vanos antojos,  
Grave responde el sacerdote pio,  
Que es el presentimiento la advertencia  
De sábia, inescrutable Providencia.

---

“ Es hondo y silencioso el sentimiento,  
Mas su flotante inspiracion es, hija,  
Cúal boya que en continuo movimiento  
Anuncia que en el fondo hay ancla fija ;  
Próximo está Gabriel este momento,  
Esa voz de tu espíritu prohija,  
Pues en estos que ves fértiles prados  
San Mauro y San Martin estan fundados.

---

“ Allí á la novia el venturoso amante  
De ósculos cubrirá la tez de rosa ;  
Recobrará el pastor su grey errante  
Que há tiempo busca con el alma ansiosa ,  
Sobre ese suelo, bajo un sol radiante,  
El Creador, con mano jenerosa,  
Sus mas preciados dones verter quiso  
Y formó de Luisiana un paraiso ! ”

Con tal himno de aliento se prepara  
A proseguir la gente el largo viaje,  
Como un mágico el sol su ardiente vara  
Desde el ocaso extiende á aquel paisaje;  
Y cual si á su contacto se incendiara,  
El aire, el suelo, el rio y el follaje  
Con rojas tintas se transforman luego  
En océano undívago de fuego.

---

Cual por la azul esfera suspendida  
La nacarada nube correr vemos,  
La barca por las auras va impelida  
Y llueven perlas de los blancos remos;  
Evangelina el alma lleva henchida,  
Ante esos espectáculos supremos,  
De viva admiracion y de ternura  
Imaginando próxima ventura.

---

Extasiada en delicioso encanto  
Deja que su alma al cielo se remonte,  
Brillan las fuentes de su afecto santo  
Como en su torno brilla el horizonte;  
Suelta su libre armonioso canto  
Columpiado en los sauces el sinzonte,  
Y parece prestarle atento oido  
El paisaje en silencio sumergido.

Son sus primeras notas quejumbrosas ;  
Loco delira luego, y se diría  
Que de Bacantes lúbricas, furiosas,  
Con su canto enardece hórrida orgia ;  
Da en pos notas aisladas, dolorosas,  
Y lanza en fin raudales de armonía  
Como de estremecidos carrizales  
Cae sonante lluvia de cristales.

---

Con tal preludio el barquichuelo llega  
Al Teche, que cruzando la campaña  
Las admiradas Opelusas riega  
Y varios pueblos en su curso baña.  
Tras de los arbolados de la vega  
Nube de humo azulado el aire empaña,  
De un cuerno pastoril se oye el gemido  
Y del toro el raucísono bramido.

### III.

DEL rio al márgen, sobre el verde lecho  
Tiene un pastor su choza constrüida.  
Sombra süave extiende sobre el techo  
Haya frondosa en que el zorzal anida ;  
Crece á sus plantas el ramoso helecho  
Que con dorada hoz podaba el Druida,  
Y un cercado florido la circunda  
Cuyo exquisito aroma el aire inunda.

—

Baranda que á la vez sirve de reja  
La sencilla cabaña en torno abraza ;  
Caprichoso formando red compleja  
El silvestre rosal á ella se enlaza ;  
Allí en la tarde zumbadora abeja  
De flor en flor libando se solaza,  
Y se eleva cual símbolo de amores  
Enhiesto palomar entre las flores.

El sol en occidente reverbera  
Dorando de los árboles la cima ;  
Manto de sombra plácida y ligera  
De la pajiza choza cae encima ;  
El rojo disco enciende la pradera  
Mientras mas al ocaso se aproxima  
Húndese al fin en la florida alfombra  
Y sucede á su luz diáfana sombra.

---

Del último fulgor la luz süave  
Un grupo de nopales ilumina,  
Y aparecen fantásticos cual nave  
Que en el mar de los trópicos camina.  
Sus ramas lona son, que en calma grave  
Se pliega al mástil lánguida y mohina,  
Y al cordaje marino bien remeda  
La vid que por los árboles se enreda.

---

Do la pradera su florida ola  
Estrella contra el bosque, caballero  
Con arreo y montura á la española  
Está sobre un bridon el ganadero.  
De la piel de los ciervos que allí inmola  
Es su traje ; y por bajo de un sombrero  
Aliancho, al uso de la Nueva España,  
Contempla como dueño la campaña.

En ese verde y extendido prado  
Vaga rumiando sobre el pasto tierno  
Lúcio y abundantísimo ganado  
Que el rigor no conoce del invierno ;  
Requiere el ganadero del costado  
El pastoril inseparable cuerno,  
Lentamente lo lleva hacia la boca  
É hinchendo el pecho con vigor lo toca.

---

Del viento arrebatado va el rüido  
Y el ganado, que libre el pasto muerde,  
Como rizos de espuma en mar batido,  
Alza los cuernos sobre la onda verde ;  
Mira un punto, y con áspero bramido  
Se lanza á las praderas y se pierde  
Donde el ojo á seguirle ya no alcanza,  
Como una vaga sombra en lontananza.

---

Volviendo el ganadero á su alqueria  
Ve que vienen á él por los ribazos  
El abate y la niña en recta via.  
Sueltos dejando á su corcel los lazos,  
Asombrado y radiante de alegría,  
Hácia ellos vuela con abiertos brazos,  
Y ellos al ver de cerca su semblante  
Al herrero conocen al instante.

Basilio, del jardin por el sendero,  
Con abrazos les da la bienvenida,  
Y de cómo llegó á su verde otero  
Les cuenta en la enramada florecida ;  
El buen padre á su vez dice al herrero  
Las tristes aventuras de su vida,  
Y en tanto, viendo que su novio falta,  
Negro temor á Evangelina asalta.

---

Percibiendo Basilio el incidente  
Dice entónces un tanto embarazado :  
¿ Del rio Atchafalaya en la corriente  
Cómo es que á mi Gabriel no han encontrado ?  
Á esas palabras la doncella siente  
El tierno corazon despedazado :  
¿ Ha partido Gabriel ? trémula exclama,  
Y el rostro oculta y lágrimas derrama.

---

Del corazon de la inocente niña  
Quiere extraer Basilio la saeta.  
Dícele : “ Antier no mas esta campiña  
De prisa abandonó : prisa indiscreta !  
Con la fortuna adversa siempre en riña,  
Desorientada, mísera é inquieta  
Ya no podia soportar su alma  
De esta vida monótona la calma.



“ Vagaba como hastiado de este mundo  
En sombra de fatal melancolia ;  
Llena su alma de tí, meditabundo,  
Uno tras otro sol lo sorprendia ;  
Mostraba á los demas desden profundo,  
Y caviloso el pueblo se ofendia  
Cuando de aquí partiendo hace dos soles  
Se dirigió á una aldea de españoles.

—

“ De allí irá á visitar toldos indianos  
Y llegará de Ozark hasta los montes,  
Vagará por las selvas y los llanos  
A caza de castores y bisontes ;  
Mas serena tu espíritu, que ufanos  
Por esos dilatados horizontes  
En pos del fugitivo marcharémos  
Y á esta grata prision lo arrastrarémos.”

—♦♦—

En esto de cien voces la algazara  
Trae la blanda brisa hasta su oido,  
Y Evangelina en el cantor repara  
Que en brazos de la plebe suspendido  
Viene con su violin y alegre cara ;  
Huésped constante del herrero ha sido,  
Y allí en tardes serenas, á raudales  
Su música prodiga á los mortales

Ha conquistado el ministril su fama  
Con su instrumento y cana cabellera,  
Y donde quiera que lo ve, lo aclama  
La campesina turba vocinglera.  
Suenan el violin ; sobre la verde grama  
Danzan al son de música ligera,  
Hasta que viendo al Padre Feliciano  
Corre á darle un abrazo el listo anciano.



Solícito á sus huéspedes festeja  
El buen Basilio en medio de su encanto ;  
Parécele fantástica conseja  
Tan extraña ventura y placer tanto ;  
Luego, salvando la florida reja,  
Cruzan por ancha senda de amaranto  
Y entran en la cabaña do extendida  
Aguarda ya la mesa abastecida.



Asómbrase la gente en su simpleza  
Viendo á su antiguo y mísero Vulcano  
Convertido en señor de tal riqueza  
Y de region tan vasta soberano.  
Él pinta la feraz naturaleza  
Diciéndoles que allí tender la mano  
Es todo cuanto el hombre necesita ;  
Y más su muda admiracion ecita.

Miéntras la buena gente se embriaga  
De la sencilla fiesta en la alegría,  
Ante la noche tenebrosa apaga  
Su ténue luz el moribundo día ;  
La emperatriz del cielo sube y vaga  
Vertiendo sobre el bosque su luz fría,  
Y en el festin su rayo platéado  
Cual huésped se presenta inesperado.

---

De pié Basilio está en la cabecera ;  
De allí prodiga con largueza suma  
Enternecida y franca su alma entera  
Y purpúreo licor alzando espuma ;  
Saca de la bordada tabaquera  
Del Natchitoché que en el Sur se fuma ;  
Abastece la pipa, en pos la enciende,  
Y así declama al grupo que le atiende :

---

—“ Bienvenidos de nuevo, amigos míos  
Que habeis andado errantes tantas horas ;  
De nuevo aquí recobrareis los brios  
Gastados por fatigas roedoras ;  
El invierno la sangre cual los ríos  
No hiela en estas tierras seductoras,  
Y cual vuela en el mar quilla ligera  
Aquí el arado rasga la pradera.

“ Prófugo de sus bosques de azahares  
Plácido sopla el céfiro halagüeño,  
Crecen las nuevas flores á millares  
En lo que dura de una noche el sueño ;  
De verde pasto por revueltos mares  
Vagabundo el ganado va sin dueño,  
Y la segur transforma en la montaña  
La encina añosa en nítida cabaña.

---

“ Y cuando el fértil seno de la tierra  
Cubra mies ondëante y amarilla,  
No habrá tirano Jorje de Inglaterra  
Que azuze de sus perros la trailla  
Moviendo á los pastores cruda guerra  
Y destrozando su naciente villa,  
Ni se verá por el réal encono  
De su hogar arrancado el buen colono.”

---

Al recordar el maldecido agravio  
Montado en ira el labrador despide  
Espesa y blanca nube de su labio  
Y el salon con violentos pasos mide ;  
Àlzase entónce el sacerdote sabio,  
Y caridad y mansedumbre pide  
En nombre de aquel Dios que los reune  
Y que nunca al malvado deja impune.

Torna Basilio á hablar desde su asiento  
Con voz süave y ademan tranquilo :  
“ Amigos, dice, aquí, su estrago cruento  
Hace la fiebre con agudo filo ;  
Y nadie escapa á su furor violento  
Llevando al cuello entrelazado un hilo  
De que penda una araña, cual solia  
Hacerlo el pueblo en nuestra Acadia fria.”

---

Se oye alegre rumor en los portales  
Y pasos en los anchos corredores :  
De aquellos campos son los naturales  
Y nuevos Acadenses labradores.  
Vienen á reforzar los comensales  
Y á disfrutar tambien de los favores  
Que el hacendado liberal prodiga  
À cuanta se le brinda gente amiga.

---

De la alquería luminosa adentro,  
De vecinos y antiguos camaradas  
Jovial y venturoso es el encuentro ;  
Almas por tanto tiempo separadas,  
Abrazándose al fin en comun centro,  
Sus ardorosas ánsias ven colmadas,  
Y al recordar la patria que perdieran  
Son amigos allí los que ántes no eran.

Desde una oculta cámara inmediata  
El violin de Miguel sonoro vibra  
Y al raudal melodioso que desata  
La alegre gente á retozar se libra ;  
El entusiasmo al público arreбата  
Al son que da la atormentada fibra ;  
Y cien zagalas van vertiginosas  
Girando como aereas mariposas.

---

Basilio y el abate Feliciano  
Conversan del pasado y el presente,  
Mientras Evangelina trata en vano  
De simular contento entre la gente ;  
El fúnebre rumor del océano  
Y el muerto padre asáltanle la mente ;  
La alegría genial la martiriza,  
Y al jardin sollozando se desliza.

---

Hermosa está la noche ; ni una nube  
El estrellado firmamento empaña,  
La luna majestuosa por él sube  
Y en argentina luz el bosque baña ;  
Sus destellos, cual rizos de un querube,  
Hieren las ondas entre espesa caña  
Y brillan cual ensueño de ternura  
En el fondo abismal de un alma oscura.

Como almas tiernas que de amor henchidas  
Aun en la soledad dicen de amores,  
En sus flexibles vástagos mecidas  
Su aroma exhalan las abiertas flores ;  
Abátense las auras adormidas  
Por la grata embriaguez de sus olores,  
Y, cual vaga el cartujo bajo el claustro,  
Rueda la noche en silencioso plaustro.

---

De espesa sombra el corazon cubierto,  
Más que el albo jazmin rica en fragancia,  
Evangelina va con paso incierto  
Atravesando la florida estancia ;  
Llega donde termina el verde huerto  
Y se ve la pradera á la distancia,  
Y al rayo de la luna, en calma plena,  
Su sér una ansia indefinible llena.

---

Allí el campo sin límite se extiende,  
El vagaroso céfiro suspira,  
Y en la serena atmósfera que enciende  
Voluble enjambre de lucernas gira ;  
Legion de estrellas por el cielo asciende,  
Ese cielo que el hombre ya no admira  
Sino cuando lo rasga en vuelo aciago  
Flamígero cometa augur de estrago.—

Allí en la soledad al libre viento,  
—“ ¡ Oh mi amado Gabriel ! la niña exclama,  
Tan cerca estás de mí y aún no tu acento  
Llega al oído de quien tanto te ama !  
Tornando del trabajo veces ciento  
Te habrás sentado aquí, sobre esta grama !  
¿ Cuándo será que pueda en dulces lazos  
Á tu cuello, oh Gabriel ! ceñir mis brazos.”

---

Súbito vibra de un gorrion la nota  
Como mágica flauta en la espesura,  
Y arrebatada por el viento flota  
En el monte y la selva y la llanura.  
Desde el retrete do la linfa brota,  
“ ¡ Paciencia ! ” el haya secular murmura,  
Y del ancha pradera el aura ufana  
Suspirando respóndele “ ¡ Mañana ! ”

---

Raya serena el alba al nuevo día ;  
El lozano pensil con fresco lloro  
Del sol las plantas nítidas rocía ;  
Las flores su balsámico tesoro  
De los cálices vierten á porfia  
Gratas ungiendo su cabello de oro ;  
Y Basilio y la niña entre el ramaje  
Se alistan á emprender el nuevo viaje.



De pié el abate en el dintel sombrío  
—“ Adios,!” les dice, “ que traigais muy luego  
A ese nuevo hijo pródigo confio;  
Cuide la vírgen necia que su fuego  
No se vuelva á extinguir, como en el rio  
Cuando iba Dios á coronar su ruego !”  
Ambos la mano dan al sacerdote  
Y al rio bajan donde aguarda el bote.

—

De la risueña aurora á la luz grata  
Llenos los corazones de contento,  
Cual si fueran en rápida regata  
Van del triste Gabriel en seguimiento.  
Al infeliz en tanto lo arrebatá  
De su destino el huracan violento,  
Cual hoja que del árbol desprendida  
Vuela por los desiertos impelida.

Ni aquel dia, ni al otro, ni al siguiente  
Huellas de su camino hallar es dado  
Ni en las selvas que bordan la corriente,  
Ni en los lagos serenos, ni en el prado.  
Pero, tenaz en su entusiasmo ardiente  
Sigue la exploracion el grupo, guiado  
Por rumores tan vagos como inciertos,  
Atravesando selvas y desiertos.

Deshecha aquella gente de fatiga  
De Adayes en la villa al fin se apea.  
El gárrulo ventero en charla amiga  
Da á Basilio las nuevas que desea.  
Y le aconseja que la marcha siga,  
Pues la víspera sólo de la aldea,  
Con rumbo á las praderas dilatadas,  
Partió Gabriel con varios camaradas.

#### IV.

EXTIÉNDENSE al oeste los desiertos  
En que la sierra altísima levanta  
Picos de nieve perennal cubiertos.  
Por la tortuosa y áspera garganta  
Dócil marchando en pos de los expertos  
El convoy de inmigrados adelanta.  
Corre allí el Oregon hácia el oeste.  
Y el Waleway y el Owijí hácia el este.

---

El valle de Agua-Dulce entre amapolas  
Recorre á saltos locos el Nebraska.  
Bajan desde las sierras españolas,  
Aunque el granito á veces los atasca,  
Torrentes numerosos cuyas olas  
Formando van magnífica borrasca,  
Y al mar se lanzan con audacia suma  
Árboles arrastrando entre su espuma.

Entre uno y otro rápido torrente  
Pradera dilatada amarillea,  
Y tornan soporífero el ambiente  
Sementera de adelfas que allí ondea  
El sol desde su trono refulgente  
Aquel jardín sin límites otea,  
Y vagan por las faldas de los montes  
Antélopes, venados y bisontes.

---

Con ímpetu salvaje los corceles,  
Nunca sujetos á tirante brida,  
Cruzan por entre verdes mirabeles,  
Miéntras el lobo hambriento en su guarida  
Acecha los pacíficos tropeles  
Para atacar la presa apetecida ;  
Y allí mas fiera de Ismael la raza  
De sangre fraternal regueros traza.

---

El buitre bate sus oscuras alas,  
Y en círculos sin fin alzando el vuelo,  
Del indio que cayera entre las balas  
Parece el alma ser, que desde el suelo  
Por invisibles, mágicas escalas  
Se remonta á la bóveda del cielo ;  
Y por doquiera en los confines sube  
Del toldo indiano la azulada nube.

El oso gris, espeluznado, uraño,  
De la oscura caverna en que se encaja  
Cual rudo, misantrópico ermitaño,  
Al valle en busca de alimento baja ;  
Allí apaga su sed en fresco baño,  
Sacia el hambre en raíces que desgaja ;  
Y allí en toda su pompa y su grandeza  
Reina sola con Dios Naturaleza.



Gabriel, con sus læales cazadores,  
Ya dejaba á su espalda la pradera  
Y nueva senda abriendo entre las flores  
Iba del monte Ozark por la ladera.  
Basilio, consultando los rumores,  
Llega allí con la novia ; y ella espera  
Segun lo que asegura indiano guia,  
Alcanzar á su amante cada dia.



Cree una vez la doncella en lontananza  
De un campo distinguir la luz rojiza ;  
El grupo entónces anhelante avanza,  
Mas encuentra al llegar sólo ceniza ;  
No abandonan por eso la esperanza,  
Ella de nuevo el entusiasmo atiza,  
Pues fija de su pecho va en el centro  
La dulce perspectiva del encuentro.

Es ya de noche. El grupo fatigado  
En pos de una jornada larga y ruda,  
Por ardiente fogata iluminado,  
Yace en la tierra frígida y desnuda.  
Entra una india y de la hoguera al lado  
Se sienta sola, pensativa y muda;  
De hondas angustias en su rostro hay huellas  
Y de paciencia tan tenaz como ellas.

---

Interrogada por Basilio cuenta  
La lamentable historia de su vida :  
De los Comanches la nacion sangrienta  
Asesinó á su esposo, y aflijida  
A su tribu Choní volver intenta  
Por esa antigua ruta conocida.  
La gente al escuchar tal desventura  
Reverencia la tétrica figura.

---

Movidos los virtuosos corazones  
Minístranle afectuosos el consuelo  
Que está á su alcance, y tiernas atenciones,  
Fraternizando con su intenso duelo.  
Dánle de ciervo asado dos raciones,  
Y la niña, guardándola del hielo,  
Echa á la india infeliz sobre la espalda  
Manta velluda de encarnado y gualda.

Cuando sobre la tierra áspera y yerta,  
(Que no hay para el cansancio cama dura)  
Con sus espesas mantas bien cubierta  
La gente el sueño conciliar procura  
Y el último tizon con luz incierta  
En los semblantes pálidos fulgura,  
La niña, de la india acompañada,  
Van á sentarse solas á la entrada.

---

Allí, con esa voz melíflua y lenta  
Que entre las indias tribus es notoria,  
Sus desdichas tristísimas le cuenta  
Y suspira evocando su memoria.  
Evangelina en tanto escucha atenta  
Esa á la suya semejante historia,  
Y en conmocion simpática y profunda  
Su rostro angelical el llanto inunda.

---

Calmada empero su punzante herida  
Pues otra que ha sufrido está á su lado,  
Le refiere el poema de su vida  
Tambien de dicha y de dolor formado.  
La india escucha en silencio sumergida  
Aun despues que la niña ha terminado,  
Y, cual venciendo pesadilla horrenda,  
Cuéntale al fin de Mówis la leyenda.

Mówis, de quien la Nieve siendo esposa,  
Cedió de otra beldad al blando hechizo,  
Y á la Nieve burlando, á aquella hermosa  
Votos de eterna adoracion le hizo ;  
Mówis á quien en su ira rencorosa  
Con sus rayos de fuego el sol deshizo,  
Y á quien, desde ese dia, la doncella  
Sin lograrle alcanzar, sigue la huella.

---

Cuéntale en pos la historia de Lilina,  
Quien del nativo huerto entre el follaje  
Vió 'al fulgor de la luna diamantina  
Bello fantasma de voluble traje,  
Y fascinada por su voz divina  
En su séquito audaz entró al bosque,  
Perdióse en medio al laberinto oscuro  
Y nunca regresó al paterno muro.

---

Presa de mil extrañas emociones,  
La niña escucha á la choni parlera  
Sus tristes y veladas tradiciones ;  
Parécele un encanto la pradera,  
Las nubes y los árboles visiones,  
Y su huésped india una hechicera,  
Cuando la sombra á herir sube oportuna  
Sobre las crestas del Ozark la luna.



Con el gárrulo ambiente se armoniza  
El rumor de apartada catarata,  
El cercano arroyuelo se desliza  
Murmurando entre guijas con voz grata ;  
El manto de ovas que el cristal tapiza  
Torna la luna en fulgorosa plata,  
Y el soplo de la noche blando mece  
La espadaña gentil que al borde crece.

---

Lleno de puro y amoroso anhelo  
De Evangelina el corazon rebosa,  
Mas luego hincando en él su garra el duelo  
Atorméntalo más, y más lo acosa ;  
Así en el nido al tímido polluelo  
Sorprende la serpiente venenosa,  
Con mirada flamígera lo espanta  
Y entre ásperos anillos lo quebranta.

---

No es el que la penetra horror mundano ;  
La hiela de las almas el aliento  
Que gira en torno al pavoroso llano ;  
Asáltala un instante el pensamiento  
De que en pos de un fantasma corre en vano  
Como la vírgen del indiano cuento,  
Y en medio á tanto horror y tanta sombra,  
Duérmese al fin en la florida alfombra.

Prosíguese la marcha interrumpida  
Al relucir de la siguiente aurora.  
La triste indiana anuncia á la partida  
Que en un soto, á distancia de una hora,  
Se alza una villa agreste y reducida  
En que el caudillo misionero mora  
Y el cristianismo, sin temor de ultrajes,  
Va enseñando afanoso á los salvajes.

---

Con emocion secreta y repentina :  
—“Allí noticias encontrar espero,”  
Precipitada exclama Evangelina ;  
Adopta la partida aquel sendero, ✓  
Y al tramontar una áspera colina,  
Sobre la verde márgen de un estero  
Las albas tiendas ven de los cristianos :  
La Mision del Jesuita en esos llanos.

---

Bajo un antiguo roble que frondoso  
En el centro se eleva de la villa,  
El cacique de túnica, piadoso  
Con numerosa prole se arrodilla ;  
Un crucifijo atado al tronco añoso  
Con los celajes de la tarde brilla,  
Vuelta la faz agonizante y tierna  
Al pueblo que á sus plantas se prosterna.

Los arcos cruza del cimborio aéreo  
Lleno de unción el religioso canto, .  
Confundiendo sus notas el salterio  
Con el susurro del hojoso manto ;  
Acércanse atraídos del misterio  
Los peregrinos á aquel grupo en tanto,  
Y apéñándose allí de los bridones  
Se asocian á las tiernas devociones.

---

Al terminar las vísperas, y dada  
La bendición que á la sumisa gente  
Distribuye la mano consagrada  
Como esparce el labriego la simiente,  
Se acerca á la partida desmontada  
El padre, y saludando complaciente,  
Al oír en la selva el propio idioma  
Alegre luz á su semblante asoma

---

A un neófito encarga los corceles  
Y él conduce á su choza al peregrino.  
Allí le invita sobre blandas pieles  
Á reposar del áspero camino ;  
Con silvestres panales de albas mieles,  
Harina de maiz y fresco vino  
Al fatigado caminante agracia,  
Y su hambre y sed el misionero sacia.

Basilio al punto cuéntale su historia,  
Y el grave sacerdote le contesta :  
“ Seis dias há, si exacta es mi memoria,  
En esta choza que su sombra os presta,  
Gabriel, entre su banda migratoria,  
Contóme esta leyenda asaz funesta,  
Y en él impresa del dolor la estampa,  
Marchó de nuevo á la anchurosa pampa.

---

Por la ajena desgracia enternecido  
Les habla el misionero en voz süave,  
Mas de la niña el pecho dolorido  
De sus palabras siente el peso grave ;  
Como la nieve en el desierto nido  
Que en vuelo ingrato abandonara el ave,  
Cae en su corazon la infausta nueva  
Y hielo sepulcral á su alma lleva.

---

“ Hácia el norte su marcha ha continuado,  
Sigue el apóstol, y confiado espero  
Que, cuando haya la caza terminado,  
Ha de tornar Gabriel por este otero.”  
La niña entonces exclama :—“ Padre amado,  
Su vuelta en la mision aguardar quiero !”  
Basilio consintió y al otro dia,  
Dejándola, regresa á su alquería.

Lentos pasan los dias y los meses,  
Y el maiz que al llegar sembrando viera  
Á aquellos laboriosos feligreses,  
Ondea alto y flexible en la pradera  
Y ofrece ya sus sazonadas mieses  
Entre la verde y rubia cabellera ;  
Cébase en la mazorca la avecilla,  
Y en sus lozanos vástagos la ardilla.

---

El neófito al sol ya lo desgrana  
Y del verde follaje le despoja ;  
Cuando descubre la inocente indiana  
Mazorca tierna y como sangre roja,  
Allí de amores precursora ufana,  
Con candor inefable se sonroja ;  
Pero ni esa mazorca coralina  
Vuelve el perdido amante á Evangelina.

---

No hay dia en que el apóstol no la exhorte :  
“ Ten paciencia, le dice : al cielo ruega,  
Si quieres que en tu pena te conforte.  
¿ Esa planta no ves que al sol despliega  
La delicada flor mirando al norte ?  
Dios la hace germinar y Dios la riega,  
Brújula que dirige al caminante  
Por la espaciosa soledad errante.

“ Tal en el alma humana es la creencia !  
De la ardiente pasion las gayas flores  
Encierran en su cáliz rica esencia,  
Pero con sus pestíferos olores  
Prostituyen y asfixian la inocencia ;  
Solo esta flor de plácidos colores,  
Puede guiárnos, ceñida el ancha frente  
De asfodelos rociados con nepente.”

---

Pasan así el otoño y el invierno  
Y no llega Gabriel ; la primavera  
Los campos cubre ya de pasto tierno,  
Y puebla el bosque turba vocinglera ;  
Sucédela el verano ; el ancho cuerno  
De la copia derrama en la pradera,  
Y un rumor trae el viento vagaroso  
Más que el trino del ave melodioso.

---

Muy lejos, dice, al norte y al oriente,  
Del Michigan en la floresta umbria,  
Del Saginó bordando la corriente  
Gabriel desconsolado vive hoy dia.  
Únese al punto á hospitalaria gente  
Que al San Lorenzo marcha en recta via  
Y adios diciendo á la mision amada,  
Emprende Evangelina esa jornada.

Cuando en pos de cien marchas peligrosas  
Esperanzada llega Evangelina  
Al fondo de las selvas magestuosas  
Que al lago Michigan forman cortina ;  
Halla junto á corrientes caudalosas  
Desolada la choza y en rüina,  
Do aguardara Gabriel, pensando en ella,  
La aparicion de su eclipsada estrella.



Así el tiempo fatídico resbala,  
Y en diversos lugares y estaciones  
Se ve á la errante y púdica zagala,  
Ya del Moravo humilde en las misiones,  
Ya do ruidoso ejército se instala ;  
Ora entre chozas, ora en poblaciones  
Vaga como vision, luego se aleja  
Y ni memoria de su paso deja.



De juventud radiante y de hermosura  
Con fe emprendió la niña el largo viaje,  
Y exháusta ya, colmada de amargura,  
Termina su fatal peregrinaje ;  
Cada dia agravando su tortura  
La adversidad le inflige nuevo ultraje,  
Y cual destellos de segunda aurora  
Más de una hebra de plata su sien dora.

V.

“ EN esa tierra plácida que baña  
El Delawér, y que á la dulce sombra  
De alta floresta y pastoral cabaña  
A Penn, su apóstol, reverente nombra ;  
Allí, de la fructífera campaña  
Sobre la igual, terciopelada alfombra,  
La ciudad que él fundó marca su huella  
Y del rio á las márgenes descuella.

—  
Sus calles repercuten todavía  
Los nombres de sus árboles frondosos,  
Como ansiando aplacar con su armonía  
A las dríadas y silfos nemorosos  
Que vieron con enojo el hacha impia  
Invadir sus retretes misteriosos ;  
Y allí el aura es fragancia, y la hermosura  
En el pérsico ve su imágen pura.



Arrojó en esta playa el Océano  
A Evangelina huérfana y proscrita,  
Y si patria y hogar le hurtó el tirano  
Aquí otra patria con amor la invita.  
René Leblanc, el venerable anciano,  
Reposó aquí su dilatada cuita,  
Y de cien descendientes, uno apenas  
Vió en torno suyo al rematar sus penas.

---

Para su amiga en Filadelfia habia  
Algo que hablaba al corazon siquiera,  
Algo que murmurarle parecia  
“ Entre nosotros no eres extranjera.”  
Y el cuácaro tutear que en torno oía  
Le recordaba aquella paz primera,  
Aquel Eden de iguales y de hermanos,  
Arcadia realizada entre cristianos.

---

Así, cuando por fin cesó en el mundo  
Esa persecucion que nunca alcanza  
Su objeto ; aquel afan ciego, infecundo ;  
Ese loco esperar sin esperanza :  
Entónces, sofocando en lo profundo  
Del corazon la impía desconfianza,  
Volvióse aquí, como hácia el sol las hojas,  
Aquella alma en tinieblas y congojas.

Y cual se ve desde eminente cumbre  
Plegarse y disiparse el cortinaje  
De niebla matinal, y entre áurea lumbre  
Ir surjiendo el magnífico paisaje,—  
Roja ciudad de innúmera techumbre,  
Quintas y aldeas como suelto encaje,  
Y entrelazando hogares y plantíos  
Caminos de oro y plateados ríos:

---

Así también se disipó en su mente  
La neblina falaz que la distrajo,  
Y hoy al sol del amor resplandeciente  
Ve el mundo inmenso dilatarse abajo.  
El sendero asperísimo y pendiente  
Que entre angustias y lágrimas la trajo  
Perdió con la distancia sus fragores,  
Y es ya una calle de arbolado y flores.

---

Gabriel no ha muerto, vive en su alma : en ella  
Su imagen brilla sin cesar, vestida  
De amor y juventud : dos veces bella,  
En flor de corazón y en flor de vida :  
Cual lo vió última vez la fiel doncella  
Extático en ardiente despedida,  
Y más perfecto aún, que hoy lo acrisola  
De eterna ausencia fúnebre aureola.

El tiempo no entra en su memoria ; en vano  
Los años, aunque lentos, se suceden :  
No han de cambiarlo en su teson profano,  
Transfigurarlos solamente pueden.  
Para Gabriel no existe aquel tirano  
De quien olvido y desamor proceden.  
Él ya no es un ausente : es como un muerto  
Que al fin la mar depositó en su puerto.

—

Dulce paciencia, abnegacion constante,  
Consagracion activa al bien ajeno,  
He aquí lo que esa mártir anhelante  
Leyó escrito en las llagas de su seno.  
Así va á difundirse en adelante  
Aquel amor de que rebosa lleno,  
Cual rica especia embalsamando el viento  
Sin perder su fragancia al dar su aliento.

—

Roto de la esperanza el frágil vaso,  
Y todo anhelo terrenal proscrito,  
Sólo ánsia ya con reverente paso  
Seguir las huellas de Jesus bendito ;  
Reanima el cuerpo quebrantado y laso  
Templándolo en el piélago infinito  
De la divina caridad, y ufana  
Ciñe el cordon humilde de la Hermana.

Meses, y años enteros, se deslizan  
Viéndola infatigable en su tarea ;  
¡ Cuánta llaga esas manos cicatrizan !  
¡ Cuánta miseria incógnita rastrea !  
Por callejuelas que á hombres horrorizan  
De puerta en puerta sin temor golpea,  
Y para cada mal lleva consigo  
Pan, luz, remedio, estímulo y abrigo.

---

Noche tras noche, cuando duerme el mundo  
Y ruedan por las calles desoladas,  
Entre ráfagas de aire gemebundo,  
Las voces del sereno acostumbradas ;  
Á tiempo que él anuncia aquel profundo  
Sueño, y la paz y la quietud guardadas,  
Tal vez divisa en mísera boardilla  
Velando algun dolor su lamparilla.

---

Y dia tras dia el aleman labriego,  
Al entrar paso á paso con la aurora  
Rodando el carreton aldëaniego  
Colmado en frutos de Pomona y Flora ;  
Cuando sus gritos turban el sosiego  
Del arrabal que áun duerme en esa hora,  
Ve que á su cláustro vuelve entónces ella,  
Pálida de velar, mas siempre bella.

Cébase en la ciudad hórrida peste  
Precedida de lúgubre presagio,  
Y en bandadas las aves del oeste  
Acuden como nuncios del contagio ;  
Eclipsa al claro sol la alada hueste  
Cual nube precursora del naufragio,  
Y en las que caen de la aérea flota  
Descúbrese en el vientre una bellota.

---

Y cual sube en setiembre la marea  
Remontando corriente cristalina  
Y pronto en lago desbordada ondea,  
La muerte así a la vida contamina.  
Con las heces inmundas que accarrea  
De la existencia la onda diamantina  
En un dia fatal turba y empaña,  
Y roto el cauce, las ciudades baña.

---

No tiene la riqueza poderio,  
Ni encanto la beldad contra el tirano ;  
Sin distincion fulmina el rayo impio  
La inexorable, destructora mano.  
Fórmase en torno al mísero el vacio,  
Y sin un compañero, ni un hermano,  
Se arrastra al hospital y allí perece,  
En ese hogar del que de hogar carece.

Entre el bosque, en la húmeda pradera,  
En los suburbios se alza esa morada  
Que en día no lejano verse espera  
Por la ciudad creciente circundada ;  
Mas en medio del brillo de esa era  
Ha de leerse siempre en su portada  
La sentencia del Dios del Cristianismo :  
“A los pobres amad como á mí mismo.”

---

De día y en la noche tenebrosa  
Viene la Hermana á ministrar consuelo.  
Los moribundos en su faz hermosa  
Descubrir se imaginan luz del cielo ;  
Divina irradiacion, esplendorosa  
Que, ya espirante, en su piadoso anhelo,  
Juzga el paciente lámpara que luce  
En la senda eternal que á Dios conduce.

---

De un día del Señor en la mañana  
Por la desierta, silenciosa calle,  
Arriba al hospital la dulce Hermana ;  
Perfuman gayas flores aquel valle,  
Y ella coge al pasar la mas lozana,  
Porque en su ramo el moribundo halle  
El goce que su aroma le procura,  
Al borde de su triste sepultura.

Cruza el pórtico abierto y solitario ;  
Llega remoto y blando hasta su oído,  
Del cristiano vecino campanario  
El gemebundo lúgubre tañido.  
El canto de los Suecos triste y vario  
Por las auras del campo conducido  
De su agreste capilla sale entonces  
Y se confunde con la voz del bronce.

---

Süave como el ala que se abate  
Siente su pecho bienhechora calma,  
Y ya con fiebre el corazón no late,  
Que una secreta voz murmura en su alma :  
“ Hoy termina el mortífero combate,  
Vas del martirio á recibir la palma !”  
Y entra, con ademan noble y tranquilo,  
Del acerbo dolor al santo asilo.

---

Discurren silenciosas por la sala  
Otras vírgenes puras de alba toca.  
Esta al que espira el cielo le señala,  
Aquella enjuga la espumante boca ;  
Y al que la vida suspirando exhala,  
Quedando inmóvil como yerta roca  
Vencido por la muerte en la árdua guerra,  
Los ojos ya sin vista esta otra cierra.

Más de un mustio paciente se levanta  
Cuando entra en esta sala Evangelina  
Y aunque el dolor los miembros les quebranta  
Se incorporan cuando ella se avecina :  
Su seráfico rostro los encanta,  
Pues brota de sus ojos luz divina  
Que alumbra su dolor, cual rayo puro  
De un calabozo en el abismo oscuro.

---

Mira en torno ; comprende en el momento  
Que ya el final consolador, la Muerte,  
Ha puesto fin de muchos al tormento,  
Rindiendo, á par del achacoso, al fuerte.  
De formas conocidas mas de ciento  
En la noche han partido de esta suerte,  
Y sus lechos están abandonados  
O ya por extranjeros ocupados.

---

De súbito detiene el paso incierto,  
Como de horror ó asombro poseida ;  
Está su labio lívido entreabierto  
Y es por temblor extraño sacudida ;  
El olvidado ramo al suelo yerto  
Se escurre de su mano entumecida,  
Y vuelan de su faz, cual sombra vana,  
El brillo y el frescor de la mañana.



De su terrible angustia eco profundo  
Arranca un ay ! del lacerado pecho,  
Óyelo en su delirio el moribundo  
Y se incorpora en su mortuorio lecho ;  
Un anciano su adios diciendo al mundo  
Está frente á la Hermana, a corto trecho,  
Por guedejas sedosas y argentadas  
Sus desteñidas sienes sombrëadas.

---

A la luz de la aurora placentera  
Diríase que asume un breve instante  
Todo el frescor de juventud primera  
Del moribundo el pálido semblante ;  
La fiebre atiza la encendida hoguera  
Y el labio tiñe en púrpura quemante.  
La vida marca al hombre de esa suerte,  
Para desviar al Ángel de la Muerte.

---

Inmóvil, espirante y sin sentido  
La fuerza de su espíritu se agota,  
Y se ve por instantes sumergido  
De sombra eterna en la region ignota.  
Por el reino del sueño y del olvido  
Hácia la eternidad en rumbo flota,  
Cuando súbito hiere esa alma mustia  
El grito aquél de penetrante angustia.

Y oye luego una voz que así suspira  
Con dulce acento y celestial ternura :  
“¡ Amor mio ! Gabriel !” y al punto espira  
Entre el silencio de su noche oscura.  
Entónces evocada ante sí mira  
De su aurora infantil la escena pura,  
La aldea, el bosque, la florida alfombra,  
Y Evangelina entre la fresca sombra.

—

Agólpase á sus párpados el llanto,  
Y al elevar la trémula mirada  
Se desvanece el primitivo encanto :  
Allí está Evangelina arrodillada.  
El se esfuerza en nombrarla ; en su quebranto  
Espira aquella voz, no articulada,  
En el labio, que rígido, de hielo,  
Resiste indócil su amoroso anhelo.

—

Incorporarse quiere, mas en vano ;  
E hincando Evangelina la rodilla  
La sien le enjuga con abierta mano  
Y refresca con besos su mejilla.  
Torna aquel rostro á sonreir lozano,  
Nuevo fulgor en su mirada brilla ;  
Mas de súbito se hunde en sombra aciaga  
Cual esplendente luz que el cierzo apaga.

Ya todo terminó : la expectativa,  
La esperanza, el temor, el largo duelo,  
Del tierno corazón la alarma viva,  
Aquel inquieto, inextinguible anhelo,  
Esa pena profunda y siempre activa,  
Esa angustia constante y sin consuelo ;  
Y ella, al besar la inanimada frente,  
“¡ Gracias, oh Padre !” exclama humildemente.

AUN se alza allí la selva primitiva ;  
Mas muy lejos estan de su espesura  
Los que al fin alcanzaron su ansia viva  
Durmiendo en ignorada sepultura :  
Al pie del templo de ventana ojiva  
De triste olvido entre la sombra oscura  
Y en medio al pueblo que los vió espirantes  
Descansan juntos hoy ambos amantes.

—

El mar de la existencia los rodea ;  
Y va á estrellarse tumultuosa al lado  
De mil almas ardientes la marea  
Donde á las suyas reposar fue dado,  
Mil cerebros febriles allí oreá  
El aura que sus sueños ha arrullado  
Y llega mas de un laso peregrino  
Donde ellos terminaron su camino.

Álzanse aun los bosques seculares ;  
Mas á la sombra del ramaje habita  
Otra nacion, que atravesó los mares  
Por suceder á la nacion proscrita.  
El sitio do brillaron sus hogares  
Recorre á veces con la sien marchita  
Uno que otro acadense, cuyo abuelo  
Regresara á morir al patrio suelo.

---

Se halla el telar activo todavia  
Del pescador humílde en la cabaña ;  
Las zagalas cual se usa en Normandia  
Ostentan su alba cofia en la montaña ;  
Se cuenta en el hogar en noche umbria  
De Evangelina la leyenda estraña  
Mientras jime el oceano y la floresta  
Con dolorida voz le dá respuesta !—

FIN.















